

- Sagradas Órdenes 1525
- Actividades del Sr. Arzobispo. Diciembre 2015 1526

INFORMACIÓN

- Sagradas Órdenes en el año 2015 1532
- Sacerdotes incardinados en el año 2015 1534
- Sacerdotes fallecidos en el año 2015 1535

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Diciembre 2015 1537

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decreto de celebración del Jubileo Extraordinario de la Misericordia 1543
- Vigilia de la Inmaculada 1547
- Solemnidad de Santa Maravillas de Jesús 1552
- Ceremonia de Apertura del Jubileo de la Misericordia 1556

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1561
- Defunciones 1562

Iglesia Universal

- Jubileo extraordinario de la misericordia. Santa Misa y apertura de la Puerta Santa 1563
- Misa Nochebuena 1566
- Santa misa para las familias 1569

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2885 - D. Legal: M-5697-1958

hombres, en los diversos caminos por donde vamos y con las personas con las que nos encontramos, no cambiaremos el corazón de nadie, no haremos la revolución de la ternura de la que el Papa Francisco nos ha hablado en tantas ocasiones.

¡Qué maravilla prepararnos para saber estar a la altura de quien viene! Hizo su primera entrada en esta historia de una manera singular, "siendo Dios no tuvo a menos hacerse hombre y pasar por uno de tantos". El Señor ha dejado a su Iglesia para que muestre su rostro misericordioso, pero va a volver "con poder y majestad"; todo se tambaleará, pero se mostrará con plenitud su rostro. Para ser comunidades cristianas con vida y rostro de misericordia, que saben esperar y mantenerse en esperanza y darla, hemos de vivir como nos revela el Señor en el misterio de la Encarnación. Ahí contemplamos cómo Dios expresa y manifiesta su cercanía a los hombres, cómo se encuentra con nosotros y cómo nos acaricia. Viene en búsqueda de todos y, con su vida, muerte y resurrección, nos alienta y compromete a hacer esta revolución de la ternura con el arma de la misericordia, que muestra la verdad de Dios, la que más elocuentemente alcanza el corazón de los hombres.

Contemplemos, aunque sea por unos momentos, la esencia de esta revolución, la más urgente para nuestro mundo en guerra, esa que comienza cuando Dios mismo se hace Hombre y realiza su encuentro con nosotros en el camino de la vida, manifiesta su cercanía y nos da esa caricia que nos hace caer en la cuenta de lo que somos en sus manos. Los discípulos de Cristo tenemos la fuente de todo nuestro ser y hacer en Él. Por eso, siguiendo sus huellas, hemos de ser ante todo artesanos en el perdón, especialistas en la reconciliación y grandes expertos en la misericordia. Solamente así podemos ayudar a caminar con fuerza, esperanza y alegría. Si no vivimos así, nuestras comunidades podrán hacer muchas cosas, pero serán pastorales sin misericordia, que nada promueven porque les falta lo más importante para provocar el cambio.

La misericordia de Dios fue lo que el Señor entregó a todos los hombres con los que se encontró. ¡Cómo cambió sus vidas! Contemplemos el pasaje del hijo pródigo o del padre misericordioso. Precisamente porque la Iglesia tiene que mostrar el rostro del Señor, porque cada comunidad cristiana ha de enseñar el rostro de Cristo, el eje fundamental para una Iglesia en salida ha de ser la misericordia. Salgamos todas las comunidades cristianas a los caminos donde están los hombres de nuestro tiempo, encomendándonos a la misericordia de

Dios; no siempre es fácil hacerlo porque, cuando Jesucristo se acerca a los hombres, nos abraza y nunca se cansa de perdonar, pero nosotros, en cambio, sí nos cansamos de pedir perdón. Salgamos con el mensaje más fuerte del Señor; este mensaje vivido por los discípulos de Cristo reforma la Iglesia, atrae a todos los hombres, cambia nuestro corazón. Y esto no es arma para los débiles, sino todo lo contrario, para los fuertes, pues da fortaleza de ánimos, capacidad para estar atento siempre al otro sea quien sea, compasión, apertura y amor sin condiciones.

¿Cuál es el criterio que tenemos para reformar nuestras comunidades cristianas? Ante todo, no podemos tener miedo a la misericordia, es decir, a la bondad de Dios. Regalemos esa bondad. A menudo nos creemos que un Dios compasivo y misericordioso es un Dios que nos da licencias para pecar. Por eso tenemos la tentación siempre de decir misericordia con verdad, que es no haber entendido lo que es la misericordia de Dios. Porque esta es promotora de la verdad siempre. La falta de misericordia nos encierra en el recinto de los temores, en lamentos de las propias heridas, en lloros; todo ello alimenta el estar preparando respuestas duras, que rompen la identidad de lo que es la Iglesia de Jesús, repitiendo aquellas palabras con las que Él desechó las soluciones que deseaban dar los primeros discípulos: "fuego del cielo que consume". La misericordia, sin embargo, "sana lo que sangra, dobla lo que es rígido, endereza lo que está torcido". Hay que entregar a los hombres un hogar que tenga calor. Y este hogar hay que construirlo con la misericordia de Dios, que tiene que llegar a todos, pues Nuestro Señor Jesucristo no nos ha entregado una lista selectiva de quién sí y quién no. Él abrazó siempre la vida tal y como se le presentaba.

¿Y cuáles serían las columnas sobre las que debe sostenerse cualquier comunidad cristiana y ser así creíble? Lo diré en forma de bienaventuranzas: 1) Bienaventurada la comunidad que sale a curar a todos, que es madre de todos los hombres; 2) Bienaventurada la comunidad que llega con ternura a cada uno y a todos, porque no es lo mismo custodiar lo extraño que custodiar lo que llevamos en el propio corazón; 3) Bienaventurada la comunidad que se convierte en lugar de misericordia gratuita, donde todos se sienten acogidos, amados, perdonados, alentados; 4) Bienaventurada la comunidad que arde en deseo de brindar misericordia y toma siempre la iniciativa; 5) Bienaventurada la comunidad que se hace espacio, jardín, paseo de misericordia y de esperanza; 6) Bienaventurada la comunidad que siempre tiene el corazón abierto y por eso abre sus puertas para que, quien lo desee, entre; 7) Bienaventurada la comunidad que tiene y vive la certeza de que la

misericordia es la mayor de todas las virtudes y debe acompañar todas las etapas de crecimiento de las personas.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CARTA CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

(Madrid, 1 de Diciembre de 2015)

A los sacerdotes, familias, asociaciones y movimientos familiares de la Archidiócesis de Madrid, con motivo de la Jornada de la Sagrada Familia 2015

Con el lema Familia, hogar de la misericordia, los obispos españoles celebraremos en el año 2015 la Jornada de la Sagrada Familia. Jesucristo hace partícipe a cada familia cristiana del don de su amor misericordioso que, como nos enseña el Papa Francisco en la Bula *Misericordiae Vultus*, "abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre, no obstante el límite de nuestro pecado". Por tal don, la familia es el hogar de la misericordia, donde se puede vivir la fidelidad de un amor que perdona siempre y crece en el medio de las alegrías y de los sufrimientos.

La misericordia de Dios, continúa el Santo Padre, se asemeja al amor "de un padre o una madre que se conmueve en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo [...]. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo,

natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón]. Los padres representan, para los hijos, el rostro de la misericordia divina; de ellos aprenden a responder a las ofensas y a los límites ajenos con la bondad y la ternura de Dios, para ser así constructores de la paz en la caridad.

Por todo ello, la iglesia quiere poner a la familia en el corazón de su solicitud pastoral, acompañándola en sus esperanzas, curando sus heridas y sosteniéndola en las dificultades. Este es el marco fundamental de la Jornada de la Sagrada Familia que nuestra Archidiócesis ha organizado en comunión con las Diócesis de España. Os convoco a los sacerdotes, a las familias y a todos los movimientos y asociaciones familiares a celebrar juntos los actos previstos. Este año las familias podéis hacer una peregrinación familiar y pasar por la Puerta Santa y participar del Jubileo extraordinario de la Misericordia.

Actos

1. El matrimonio y la familia suponen un modo privilegiado de vivir la santidad. Un ejemplo luminoso lo encontramos en san Isidro y santa María de la Cabeza. Con el fin de subrayar esto, tendremos una catequesis para las familias en la Catedral, el sábado 26 a las 20:00 horas y, a continuación, una peregrinación con el rezo del Santo Rosario hasta la Cripta, donde inauguraremos las veinticuatro horas de Adoración al Santísimo Sacramento.

2. Bendición de las familias. El año pasado, fue un gesto especialmente entrañable la bendición a las familias, donde pude compartir sus inquietudes de una forma muy personal. Este año estaré presente de nuevo en la Catedral durante los horarios previstos para recibir a cada familia, desde las 9:00 hasta las 19:30 horas.

3. La Eucaristía es el sacramento de la Alianza esponsal de Cristo con la Iglesia, fundamento de la comunión matrimonial y familiar. Os invito a participar en la solemne celebración de la Santa Misa en honor de la Sagrada Familia el domingo 27 a las 12:00 horas en la Catedral.

4. A las 19:00 horas finalizaremos la Jornada con el rezo de las II Vísperas y la Bendición de los novios, que pone de manifiesto la importancia de la preparación al matrimonio, la acogida y el acompañamiento que la Iglesia les brinda.

5. En el Año de la Misericordia, propongo a cuantos lo deseen que hagan una aportación económica para ayudar a las familias más necesitadas. Cáritas diocesana canalizará esa ayuda. Ruego a todas las parroquias que colaboren con esta obra de misericordia, cuya ofrenda será presentada en la Santa Misa por una familia de cada Vicaría. Por otra parte, quien lo estime oportuno podrá hacer su contribución personal en el templo a lo largo de la Jornada.

A la Sagrada Familia de Nazaret pido por todas las familias de nuestra Archidiócesis de Madrid, para que sean hogares de la misericordia.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

UN SÍ QUE CAMBIÓ LA VIDA DE LOS HOMBRES

(7 al 10 de diciembre)

Es imposible entrar en el alma y dar entrañas a esta humanidad, que siempre ha buscado plenitud en todas las culturas y en todos los pueblos, si la alejamos de ver la presencia en nuestra vida y en nuestro corazón de ese ser humano irrepetible que dejó ocupar toda su vida por Dios: María, la Inmaculada Concepción. Fue un mujer excepcional, un ser humano único e irrepetible, la elegida por Dios para darse a conocer en cercanía y encuentro, con la ternura de quien, siendo todo y habiéndolo creado todo, quiere abrazar a los hombres haciéndose hombre. Dios tomó rostro humano para hacernos ver quiénes somos nosotros y quién es en verdad Él. Y lo hizo tomando carne en las entrañas de la Virgen María, la Inmaculada Concepción. Alejarnos de esta mujer es no entender el sentido que tiene esta historia que hacemos los hombres, ni el rostro que tiene que tener el ser humano para construir un mundo en el que todos tengan su sitio, nadie sea descartado, todos alcancen la dignidad que Dios mismo puso en cada ser humano.

¡Que conmoción se provoca en nuestra vida y en nuestra historia cuando la observamos, la contemplamos y la descubrimos junto a Santa María, la Inmaculada

Concepción! En María vemos cómo Dios siempre llama al ser humano para entregar vida y ponerse al servicio de los demás, pero desde el diseño que Él hizo del hombre: somos imágenes de Dios y, por tanto, junto a los demás nos situamos y los vemos como imágenes de Dios, que no podemos estropear ni utilizar, ni servirnos de ellas, sino estar a su lado como si de Dios mismo se tratase. ¡Ved a María! En la Inmaculada Concepción, la llamada, la respuesta inmediata sin intereses personales y el encuentro con Dios y con los otros van siempre unidos.

Os invito a que hagáis conmigo la misma experiencia de la Virgen María: "Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel". Se levantó porque previamente había invadido su vida Dios mismo; Ella había consentido esta invasión de la fuerza y de la gracia de Dios. Cuando Dios entra en la vida del ser humano, como en el caso de María, la vida se pone en dirección hacia los demás. No importan las dificultades que tengamos que sortear para llegar a los demás. Cuando Dios entra se va sin más a los demás. Y se va con todas las consecuencias y a contracorriente. Así es en María. Es la respuesta a la pregunta que Dios nos hace siempre a los hombres: "¿Dónde estás?" o a esa otra que también es importante: "¿Qué es lo que has hecho?". La respuesta de María es clara: estoy ocupada por Dios, vivo para Dios, "hágase en mí según tu palabra". Y vivo así para que todos los hombres vean que, desear hacerse uno como Dios mismo, es la perdición de cada uno y de todos. Es perder la dignidad. Solo Dios nos hace ver que Él pone en el centro de todo lo creado al hombre y todo lo pone a su servicio. Apartar a Dios de nuestra vida es comenzar a hacer descartes, injusticias, castas, reduccionismos, robos reales de aspectos esenciales que configuran la dignidad del ser humano.

La Inmaculada Concepción hace una propuesta de vida para los hombres en todos los momentos y en todas las circunstancias. En estos momentos que vive la humanidad -de inseguridad, de búsqueda de fundamentos, de desprecio por la vida, de robo de derechos fundamentales, de un intento de desarrollo de la persona y de la vida sin planos constituyentes, sino con planos y planes que los hombres vamos haciendo según las circunstancias y según nuestros pareceres-, qué importante es contemplar y atreverse a describir el itinerario del ser humano más excepcional que ha existido. Hoy, como sucesor de aquellos Doce con los que comenzó el anuncio del Evangelio, en pleno siglo XXI, cuando el ser humano ha realizado tantas conquistas, quiero decir a todos que salgamos con prontitud y atravesemos esta historia y todas las situaciones que viven los hombres como María, llevando a Dios en nosotros. Os aseguro que es la aventura más bella y que además entrega Belleza;

cambiamos la vida de los demás, les alcanzamos situaciones nuevas que nacen de la verdad, de la libertad y de la justicia que Dios entrega. No os hago una propuesta evasiva de la realidad, todo lo contrario, pues meter a Dios en nuestra vida y en la historia de los hombres es acometer la aventura de la vida y la construcción de la historia de una manera radicalmente nueva, donde priman los intereses de la persona sobre todas las demás cosas y donde quien más necesita está en primer lugar y ello sencillamente por ser imagen de Dios y no por cuestiones de grupos, ideas o proyectos humanos. Es el proyecto de Dios el que hay que llevar a cabo; un proyecto lleno de vida, que busca siempre el desarrollo de la persona en su totalidad y el desarrollo de todos.

La novedad y la fuerza que trae al mundo y a la historia quien vive de la vida de Dios y la lleva en su propia vida es de tal calado que se descubre al que da presente y futuro a todo. Mirad cuando llega María llena de Dios al lado de Isabel. ¿Qué sucede? Algo inaudito: un niño que no había nacido aún, salta de gozo en el vientre de aquella mujer anciana sin porvenir humano de presente y de futuro. Porque Dios cambia todo. Nada es imposible para Él. Todos estamos empeñados en cambiar las cosas, las situaciones, el presente y el futuro, pero ¿cómo lo hacemos? El cambio radical que realmente necesitamos vendrá cuando los hombres y las mujeres de este mundo estemos dispuestos a dejar que el Otro por excelencia, que es Dios mismo, entre en nosotros y vivamos con la fuerza de su gracia, su entrega, su abrazo a los hombres, su misericordia, y con su amor.

Para lograrlo, para vivir en esta tierra como María, os propongo este itinerario que nace de la contemplación de su vida:

1) Vivamos conscientes como María de la entrada de Dios en la historia y en nuestra vida: "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!". Ante el don de la fe que se nos regala. La fe no distancia de la vida, todo lo contrario, nos hace encontrarnos con todos y sin evadimos de los problemas y las situaciones de un modo absolutamente nuevo, con la fuerza, la gracia y la luz de Dios.

2) Vivamos la fe como María en medio del mundo, haciéndola explícita públicamente: nuestra cultura necesita de hombres y mujeres de fe vivida con explicitud, sin reduccionismos. El centro de la vida cristiana es Cristo. No se trata de defender unos simples valores, sino de mostrar una presencia verdadera, a Cristo.

3) Vivamos como María a Jesucristo como centro de la vida y de la historia: toda su vida la puso y la expuso para dar rostro a Dios. ¿Por qué insisto en la persona de Jesucristo una y otra vez? Una auténtica libertad solo es posible desde la Verdad. Y esta es Jesucristo. La Verdad tiene un carácter regenerador. Jamás podrá haber verdadera regeneración de la cultura, la sociedad, la política, la economía o la paz, si no se lleva a cabo con la Verdad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HAY QUE PONER EN JUEGO EL CORAZÓN: UN CONSEJO DE PASTORAL QUE ACONSEJA MISERICORDIA

(14 al 20 de diciembre)

El sábado pasado iniciaba el trabajo el nuevo Consejo de Pastoral. Se había remitido a los nuevos consejeros la bula de convocación del Jubileo de la Misericordia. Después de la oración y de la presentación, tuve una breve intervención, en torno a la idea de que "la Iglesia en Madrid reflexiona sobre la bula del Papa Francisco *Misericordiae Vultus* y busca caminos para que el rostro de la Misericordia, Jesucristo, sea acogido, cuidado y anunciado por nuestras comunidades cristianas". Los miembros del Consejo de Pastoral, distribuidos en grupos, reflexionaron sobre estas preguntas: 1) Rasgos esenciales de nuestras parroquias y comunidades que se nos ofrecen en la bula, así como los signos de la esencia de una espiritualidad que nace de la misericordia; 2) Proyectos, tareas y razones por las que las proponemos en este Año de la Misericordia, que nacen de la comunión y misión en el anuncio de la alegría del Evangelio. Después hubo una larga puesta en común y, con el fin de recoger lo más significativo de lo que allí se dijo, me dirijo a vosotros con esta carta.

¡Qué fuerza tiene para mí decir que la fe se difunde por atracción! Así nos conquista el corazón Dios. Por ello pensé en alto, y así lo manifesté en mi intervención, que si hoy, en muchas ocasiones, los hombres no están interesados en escuchar a Dios o tienen dificultades de audición de la voz de Dios, de ver su presencia en tantas circunstancias y situaciones, hagamos que atraiga la Belleza de su Bondad. Que sea esta Belleza la que interpele e interroge, la que nos acerque a todos y haga posible que se acerquen. Esto es lo que hace que los hombres busquen sus raíces para que entren en su corazón y en el núcleo de su ser esta Belleza y Bondad en las que se les manifiesta Dios. Es esencial. Cuando rastreo el Evangelio y me fijo en por qué el Señor atraía, solamente encuentro razones para decir que manifestaba la Belleza y la Bondad de Dios, en definitiva, su misericordia.

Me impresionaron las palabras de uno de los grupos, cuando dijeron que teníamos que dejar que la mirada de Dios se fije en todos nosotros: sacerdotes, vida consagrada, laicos... Nuestras comunidades cristianas tienen que dejarse mirar por Dios. Es necesario que nos percatemos de que, en un mundo en el que nadie consigue interesar con palabras, intereseamos siendo testigos; solo tienen audición los testigos. Los cristianos hemos de hacer todo lo que está de nuestra parte, sabiendo que el Señor nos da su gracia y su amor, que Él nos acompaña, y decirnos unos a otros: "movilicemos nuestro corazón con el ritmo que el Señor le puso al darnos su Vida". No tengamos miedo, no dudemos, pues en este mundo en el que los hombres no conseguimos interesar por las palabras, los discípulos de Jesús lo vamos a hacer mostrando la misericordia de Dios. Tomamos la decisión de mostrar con nuestras vidas la presencia de un Dios que nos ama y nos salva, pues tenemos la seguridad de que esto es de máxima necesidad e interés para los hombres.

No tengamos miedo a depender de la ternura de Dios, es decir, de su amor que es misericordia. ¡Qué fuerza tiene la vida y lo que hacemos cuando descubrimos la misión que Dios nos confía! Nada más ni nada menos que recordar a todos los hombres que los brazos de Dios están abiertos para todos y que desea curarnos con su perdón y alimentarnos con su misma vida. No escapemos de esta gran misión. No hagamos alambradas con nuestras certezas, que quitan libertad y atan, amarran y rompen a los hombres. Acerquemos a los hombres a Dios como Él mismo lo hizo: con su ternura, con su amor y su misericordia; sabiendo que la libertad verdadera, que la capacidad de hacer un mundo de hermanos, llega con Dios, quien nos hace poner en juego el corazón y así abre siempre a horizontes de mayor servicio a los demás. ¡Qué palabras más bellas salían de los miembros del Consejo! "Parroquias orantes", "con las puertas abiertas", "cuidando el sacramento de la re-

conciliación", "que salen al encuentro", "mostrando calor humano en la acogida", "que se tienden las manos", "que sus miembros se conocen"; "hagamos ejercicios de la misericordia", "seamos sensibles a las necesidades de quienes están a nuestro lado", "apoyémonos los unos a los otros", "detectemos y nombremos las necesidades de quienes nos encontramos por el camino"; "preguntémonos ¿qué enfermedad real y grande es la que padece hoy el ser humano?"; "descubramos y contemplemos los rostros de misericordia y los rostros de quienes la están pidiendo", "contemplemos con fuerza cómo la misericordia es un bien irreductible"; "proyectemos el gran valor misionero de la misericordia", y "replanteemos en nuestras comunidades el servicio de la misericordia, que adquiere una expresión en su máxima belleza en el sacramento de la confesión".

Tenemos que vivir la experiencia de la misericordia. De ahí la necesidad de una comunidad cristiana en la que se perciba el inmenso abrazo de Dios, aquel que le dio el padre al hijo pródigo cuando regresó a casa. En la comunidad cristiana aprendo a ser misericordioso porque me pongo con un solo corazón y un mismo espíritu en manos de Dios. Nuestras comunidades cristianas tienen que ser hogares de la misericordia, donde, desde el silencio orante y la conversación con Dios y con los hombres, así como desde la escucha de la Palabra, poder vivir desde la fe, la esperanza y la caridad, abrazados por la misericordia de Dios en la confesión y alimentarnos del pan de la Eucaristía, asumiendo la tarea de restaurar en este mundo la dignidad del prójimo con los mismos sentimientos de Cristo. Tengamos una espiritualidad que construye y nos hace misericordiosos, una misericordia que va incluso más allá de la justicia, garantizando la vida de todos, hasta dar la vida por ellos. Con la misma fuerza del Señor digamos: "comunidad cristiana, ayudaos a aprender a mirar a todos los hombres y a todas las realidades del mundo de una manera nueva, con misericordia entrañable".

El Año de la Misericordia nos ha de ayudar a que nuestra vida y nuestros proyectos surjan de unas comunidades cristianas que posan su mirada siempre sobre la gente, de tal manera que no veamos lo que queremos ver, sino lo que realmente hay y lo que más necesitan los hombres: contemplar, vivir y anunciar al rostro de la misericordia que es Jesucristo. Es decir, acoger, cuidar y anunciar la misericordia, como recordé en la apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Es nuestra gran misión en todas las comunidades cristianas, cada una con un colorido singular. Para ello, hagamos una inmersión en la experiencia de Dios, vivamos la fraternidad, potenciemos todo aquello que genera actitudes de misericordia; que nadie quede descartado por ningún motivo, que los más débiles sean los primeros.

Lo peor que le puede suceder a nuestras comunidades es caer en lo que De Lubac llamó "mundanidad espiritual", que es ponerse en el centro uno mismo y no poner a Dios. La misericordia permite a todos los hombres soñar y descubrir que el sueño es realidad: somos hermanos, tenemos un Padre que nos cuida y nos ha mandado a su Hijo para regalarnos el amor mismo de Dios y darnos su Espíritu; a fin de que nosotros sigamos entregando este amor que es misericordia, la única fuerza que cambia el mundo porque cambia el corazón del hombre.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CARTA DEL ARZOBISPO DE MADRID A LOS MISIONEROS Y MISIONERAS CON MOTIVO DE LA NAVIDAD

Queridos misioneros y misioneras:

¡Feliz Navidad 2015! Si hay momentos importantes para hacernos sentir familia, la Navidad es quizás el más importante. Sí, Madrid, nuestra querida Archidiócesis es una gran familia, que tiene muchos hijos, más de 600 que están fuera del hogar, llevando el calor del amor de Dios a los hombres. Vosotros que lleváis la ternura de Dios, en este tiempo de Navidad os sentimos muy presentes a todos.

Acabamos de iniciar el Año de la Misericordia. Allí, donde cada uno de vosotros estáis, también vivís esta iniciativa preciosa del Santo Padre Francisco. El Año de la Misericordia nos va a recordar continuamente que Dios es amor y que todos nosotros, vosotros los que estáis lejos y los que permanecemos aquí, somos portadores de esa misericordia, que sentimos especialmente tierna y transformante durante los días en los que vamos a adorar al Dios hecho Niño, a ese Dios enamo-

rado, que regala el afecto y cuidado que necesitan los hombres. Y lo hace a través de vuestra vida. Gracias.

En Madrid, además, y como bien sabéis, hemos comenzado este trienio del Plan Diocesano de Evangelización. Queremos, y por ello os pido vuestro recuerdo y oración, que la Archidiócesis renueve su ímpetu misionero y el deseo de convertir el corazón de todos los madrileños para que Jesús sea conocido, amado y mostrado con nuestra vida. Este Plan nos une aún más, si cabe, a vosotros. En vosotros contemplamos el celo por llegar a todos los rincones de la tierra con el mensaje del Evangelio. En vosotros vemos la ilusión por hacer posible que el amor y la misericordia de Cristo llegue especialmente a los más necesitados, pobres y heridos de nuestra sociedad. Con vosotros aprendemos a implantar en la sociedad el criterio de la Verdad, que es Cristo y las formas de llevar el Amor a los que aún no lo tienen en su vida.

Contad con mi apoyo, mi cercanía y mi oración, así como yo, vuestro Pastor, me apoyo en vuestro afecto, entrega y oración para sacar adelante la tarea inmensa, pero hermosa, que el Señor me ha confiado. Yo no me siento solo, sé que aunque estéis lejos, me acompañáis y hacéis vuestros los proyectos y trabajos de la Archidiócesis. Sé también, y así lo deseo muy sinceramente, que sentís la cercanía de la Iglesia particular a la que estéis vinculados.

Os encomiendo a la Virgen María, aquella a la que invocáis con tantísimas advocaciones, dependiendo de dónde estéis, pero que siempre es, para todos nosotros, nuestra Madre. Que Ella os llene de la Alegría del Evangelio. ¡Feliz Navidad y año nuevo 2016!

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Arzobispo de Madrid

CARTA DEL ARZOBISPO DE MADRID ALAS FAMILIAS DE LOS MISIONEROS Y MISIONERAS

Queridas familias de misioneros y misioneras:

¡Feliz Navidad! Qué fuerza tiene el felicitarnos unos a otros con motivo del nacimiento de Nuestro Señor para los que creemos que Él es la luz verdadera que ilumina y alienta a los hombres en la verdad, en el bien y en el vivir para Dios, que es la única manera de vivir para los demás. Pero también esta felicitación para quienes tenéis en vuestra familia misioneros y misioneras, es una gracia especial "dichoso quien anuncia y regala la paz". En vuestra familia tenéis la gracia de que entre los vuestros hay quien regala y anuncia a Jesucristo que es la paz. Es mi deseo grande como vuestro Arzobispo que, en estos días en que vais a sentir la ausencia de vuestro familiar misionero, encontréis el gozo que María y José sintieron en Belén de mostrar quien es la Vida.

En este año precioso en el que el Papa Francisco nos invita a contemplar y reforzar nuestra confianza en la misericordia de Dios, esta felicitación nos hace ver que nos sentimos unidos por un lazo más fuerte que el lazo de la sangre: estamos

unidos por el lazo de la fe en el Padre Misericordioso que desde el cielo vela por nosotros y cuida de los misioneros como os gustaría hacerlo a vosotros.

¡Cómo me gustaría poder saludaros a cada uno de vosotros y deciros que vuestra renuncia da mucho fruto! Vuestro desprendimiento de los seres queridos está siendo ahora mismo fértil, porque el Señor, gracias a ello, hace llegar su misericordia a tantos corazones necesitados de saberse amados y cuidados con la ternura de Jesús.

Por otra parte, vosotros podéis dar un ejemplo hermoso a tantas personas de Madrid, que van a comenzar a trabajar el Plan Diocesano de Evangelización en sus parroquias o asociaciones. Si participáis en los grupos, vais a poder aportar la experiencia de vuestra vida y de tantas cosas que habéis aprendido y vivido con vuestros familiares misioneros. Me apoyo en vosotros en estos momentos en los que vamos a comenzar un periodo de reflexión, de lectura creyente de la Sagrada Escritura y de discernimiento para crecer en espíritu misionero y evangelizador todos los que formamos parte de la Diócesis de Madrid.

Os encomiendo a la Virgen, aquella a la que dirigimos nuestras oraciones en tantos momentos de nuestra vida porque siempre es, para todos nosotros, nuestra Madre. Que Ella os llene de la Alegría del Evangelio. ¡Feliz Navidad y un nuevo año 2016!

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Arzobispo de Madrid

LA NAVIDAD REVELA LA MISERICORDIA QUE VENCE LA INDIFERENCIA

(21 al 27 de diciembre de 2015)

¡Qué fuerza y belleza tiene la celebración de la Navidad! La entrada de Dios en la historia de los hombres nos presenta un nuevo camino para estar en esta tierra y para hacerla habitable para todos. La Navidad revela la misericordia que vence la indiferencia. Este es el progreso que aportamos los discípulos de Cristo. ¿Qué significado tiene para un cristiano la palabra progresar? Ciertamente no es lo que, en muchos momentos, pensamos nosotros o nos hacen pensar otros. Para un discípulo del Señor, el progreso hay que entenderlo contemplando lo que sucede en Belén de Judá cuando Dios se hace Hombre para regalarnos su vida y entregarnos su salvación. Mirando donde tiene lugar el nacimiento de Jesús, progreso significa abajarse para avanzar, entrar por el mismo camino de Dios, que es el de la humildad, donde lo que se resalta y aparece a primera vista es el "amor mismo de Dios". Un amor a todos, para todos y de todos. Es Dios que se hace Hombre para acercarse a todos los hombres. Es ese camino del amor que va en una dirección no acostumbrada: cuanto más subes, más disminuyes; cuando más amas, más pequeño te haces. El Maestro de este camino es Jesucristo, que "siendo Dios no tuvo a menos hacerse Hombre y pasar por uno de tantos".

Es el camino que recorren María y José para hacer presente en este mundo a quien es el verdadero progreso y avance. María dice un "sí" que manifiesta una confianza absoluta en Dios; aunque no entienda, se deja guiar por la voluntad de Dios. José se baja y cree en Dios, y acepta llevar sobre sí la gran responsabilidad de su esposa a la espera del Salvador. Impulsados por el amor a Dios y a los hombres, los dos hacen posible que se revele a todos los hombres el camino del verdadero progreso, que es el camino que encontramos en la cueva de Belén, camino de humildad donde se resalta y alumbra con toda su fuerza el Amor de Dios. Un amor a todos los hombres, que viene para todos, que quiere hacer el regalo de su vida a todos sin excepción. Y lo realiza mostrando y resaltando que su amor tiene una connotación: es la misericordia. Abraza a todos y es capaz de vencer cualquier situación de indiferencia hacia personas, grupos e ideas; nunca entrega descortes, vino para encontrarse con todos los hombres y lo quiere seguir realizando a través de su Pueblo. ¡Qué camino más maravilloso! Tomar el camino del abajamiento, de la humildad, es hacer posible que toda la caridad de Dios, su amor misericordioso, esté en el camino de los hombres, en todos los caminos de los hombres.

La Iglesia tiene que celebrar la Navidad, la venida del Señor a este mundo. Y la Iglesia tiene que seguir preparando la segunda venida. Debe hacerlo como se hizo la primera: tiene que hacer visibles los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. Lo que hizo Dios mismo, que se abajó a los caminos por donde transitaban los hombres; esto es lo que contemplamos en la Navidad. Dios se acerca a nuestras vidas y a nuestra historia, y nos hace experimentar el Amor que nos tiene, el Amor que nos salva. Un Amor que nos hace volver a recuperar la dignidad que habíamos perdido y hace que regalemos, con su mismo Amor, esta dignidad a quienes nos encontremos en el camino de nuestra vida. Y ello nos lleva a recuperar la esperanza. Recuperar la dignidad y volver a tener esperanza, van unidos. Es la dignidad de reconocer que todos los hombres son hijos de Dios. Solamente el amor de Dios nos devuelve la dignidad: ni el dinero, ni unas ideas, ni unos proyectos por muy buenos que sean. El Amor de Dios nos enseña que no podemos ser indiferentes a ninguna situación que viva el ser humano, que no podemos dejar de lado todo aquello que, en estos momentos, a mí no me estorba, pero daña en cualquier parte del mundo la dignidad y la esperanza del ser humano. Si tenemos el Amor de Dios, vencemos la indiferencia. Acoger la Navidad es saber vivir con y desde Dios, que ha llegado y nos ha dicho el rostro que tiene el hombre.

La celebración de la Navidad tiene que engendrar en nosotros esa alegría que no es mero entusiasmo, sino algo mucho más profundo, algo que nos haga

incluso pensar o decir: ¿esto es real? Es la alegría de los pastores de Belén y de los Magos en el encuentro con el Señor. Este encuentro les dejó tal huella en lo más profundo de su corazón, les produjo tal paz y consuelo espiritual, les hizo vibrar de tal modo su corazón, que cambiaron sus vidas; percibieron cómo Dios se nos regala; cómo no está lejos, sino que se pone al lado de los hombres; cómo no es inaccesible; cómo ha disipado toda ambigüedad haciéndose niño; cómo se ha hecho prójimo restableciendo la imagen del hombre; cómo nos llama a hacerlo presente, mostrando su gloria y haciéndonos ver que hay otro camino para los hombres que viene de Dios: la misericordia. Como les pasó a los Magos y a los pastores, dejemos que esto haga mella en nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente. Los pastores pudieron escuchar: "Gloria a Dios en cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad" y aquello les puso en camino: "Vayamos, pues, a Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado. Fueron y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre" (cf. Lc 2, 14-15). Los Magos, que representan a todos los hombres, fueron guiados por la estrella, "entraron en la casa, vieron al niño con María su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo los cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra...se retiraron a su tierra por otro camino" (cf. Mt 2, 11-12). Unos vieron la gloria de Dios y otros fueron por otro camino.

Os invito a contemplar un cuadro inolvidable de la Navidad. En él están tres personas: Jesús, María y José. Cada una de ellas nos da el mismo horizonte para vivir: "La Navidad revela la misericordia que vence la indiferencia". Contemplad y mirad:

1. A Jesús: por Él, el eterno Dios ha descendido en el hoy efímero del mundo, arrastrando nuestro hoy pasajero al hoy perenne de Dios. ¡Qué maravilla, Dios es tan grande que puede hacerse pequeño! ¡Dios es tan poderoso que puede renunciar a su esplendor divino y puede descender al establo para que podamos encontrar su bondad que nos toca, su sabiduría que nos comunica belleza, su grandeza en nosotros! Dios a nuestro lado, Dios de nuestra parte, Dios con todos los hombres.

2. A María: que nos enseña a acoger siempre a Dios. Ella nos enseña a decir "sí" a Dios, nos regala su "hágase en mí según tu palabra". Ella es portadora de alegría y esperanza para los hombres, acogiendo a Dios en su corazón, convencida de que la luz de Cristo es la que disipa las tinieblas y las oscuridades en este mundo.

3. A José: es el hombre que, en una adhesión absoluta a Dios, con una fe inquebrantable, deseando vivir desde las razones de Dios, sabe que cuidar la presencia de Dios entre los hombres nos permite amar de verdad. Él sabía que el misterio del Amor nos saca de la pobreza y nos hace entrar en la riqueza que Dios da; abrió la puerta de su corazón para servir la entrada y la presencia de Dios entre los hombres.

¡Feliz Navidad! Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, arzobispo de Madrid

ELIMINA LA ANESTESIA DE LA INDIFERENCIA Y CONQUISTA LA PAZ

(28 de diciembre de 2015 a 3 de enero 2016)

Celebramos el día 1 de enero del año 2016 la Jornada Mundial de la Paz con este lema que el Papa Francisco propone a toda la Iglesia: Vence la indiferencia y conquista la paz. ¿Por qué seremos tan torpes? ¿Por qué no tendremos la valentía de eliminar la anestesia de la indiferencia? ¿Por qué seguimos sin conocer lo que tan claramente nos ha dicho Jesucristo para lograr construir la civilización del amor y de la paz? Entre 1946 y 2014 nuestro mundo ha soportado 259 conflictos, y hoy siguen activos 40 (WALLESTEIN, Peter y SOLLENBERG, Margareta, "Armed Conflicts, 1946-2014", Journal of Peace Research). Pero el problema de la paz es más profundo de lo que a nosotros nos parece, no acaba con saber el número de conflictos que existen en el mundo. Al referirnos a la paz hablamos de la guerra, pero especialmente de nuestra propia seguridad; no entramos en el fondo del problema que existe en el ser humano cuando olvida que el otro es un hermano al que hay que amar hasta dar la vida y por el que hay que luchar, pues todos los hombres deben ser respec-

dos en la dignidad máxima que Dios les puso, son imagen y semejanza de Él. ¿Seremos capaces de eliminar de nuestra vida la indiferencia que nos anestesia? ¿Asumiremos de una vez por todas las necesidades más fundamentales que tiene el ser humano, entre las que se encuentra Dios?

Esto supone entender que la paz real es la suma de cinco "D": Dios, desarrollo, democracia, derechos humanos y desarme. Para entenderlas hay que acercar la medida que de ellas nos entregó Jesucristo. Esto nos hace ver que nos queda mucho trecho que recorrer. No es posible conquistar la paz más que eliminando de esta humanidad la indiferencia. Para ello hay que atajar la crisis antropológica que se manifiesta en nuestra cultura cuando al hombre se le quiere interpretar al margen de quien fue su autor y creador. Os invito a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a que hagáis la más bella conquista e interpretación de la paz: es Dios mismo, para el que nadie es indiferente. Acércate a todos los hombres al modo y manera que Dios se acercó. Contempla a Dios en el belén, Él vino para todos los hombres, no quiso ser indiferente para nadie.

Establezcamos un diálogo entre las personas y entre las culturas para construir la paz y hacer una casa común donde la palabra y el contenido de la indiferencia sean desconocidos

Hemos de decir con fuerza que la paz no solamente implica una situación política o militar sin conflicto, sino que nos remite a algo mucho más hondo y profundo que permite la concordia entre los hombres y el desarrollo personal de cada uno. Dios quiere la paz, la propone al hombre y se la ofrece como don. ¡Qué fuerza tienen las palabras de Cristo cuando llama hijo de Dios al artífice de la paz! Con estas palabras nos quiere decir que participa y trabaja conscientemente en la obra de Dios y la prepara a través de su misión. Hay que promover la paz desde la búsqueda y el encuentro con Dios.

Tenemos que proclamar que Dios está dinámicamente presente entre los hombres, que une nuestros corazones y nos asegura la unidad, que es quien creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza para introducirnos en su vida divina de modo que seamos uno en Él. Trabajar por la paz no solamente es intentar que, quienes están en conflicto, se sienten en torno a una mesa de negociaciones. Es mucho más. Es prevenir los conflictos erradicando las causas que los provocan. Es cultivar una cultura de la paz, en la que se concede más importancia a las personas que a las ideologías. Es descubrir que la presencia de Dios acogida en el corazón de

los hombres no solamente no crea conflictos, sino todo lo contrario: promueve búsqueda y abre caminos de compromiso por la verdad, la paz y el perdón, que son promotores de paz y reconciliación.

¿Podremos encontrar la paz si no tomamos conciencia de la necesidad de reconciliarnos con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos? Seamos valientes y tengamos más fe en la eficacia del diálogo, que es más profundo cuando se acoge a Dios en el corazón y por ello a todos los hombres. Dios es dador de nuevos corazones. El diálogo, a todos los niveles de la existencia humana, es un instrumento eminente para construir la cultura del encuentro. El Papa Francisco nos invita y propone la vía del diálogo entre todos los hombres. Nuestro mundo está marcado por tantos conflictos y violencias que resulta fundamental construir la cultura del encuentro. El diálogo es el instrumento privilegiado para construir una cultura del encuentro, la civilización del amor y la paz. Y lo es cuando se apoya en que hay certezas comunes a todas las culturas que están arraigadas en la naturaleza de la persona. Urge cultivar en el ser humano la conciencia de estos valores. Quien da valor a todos los valores es Dios.

Certezas que cultivar, promover y difundir. Jesucristo da hondura, profundidad y contenido a estas certezas

Hay certezas, como las que a continuación señalo, en las que necesariamente tenemos que poner todo nuestro empeño y que es necesario cultivar, promover y difundir. Jesucristo nos las regala cuando nos encontramos con Él:

1) Solidaridad: que se cultiva desde la promoción de la misericordia que va incluso más allá de la justicia. Sigue siendo necesario ayudar a pueblos enteros para que entren en el desarrollo económico y humano. Y para ello no regalemos lo sobrante, entremos en otro estilo de vida que es darnos y dar lo nuestro, que nada tiene que ver con el del consumo.

2) Paz: que se promueve y cultiva cuando ponemos el empeño en comprendernos los hombres, y el único que nos hace comprendernos es quien nos creó y diseñó a su imagen.

3) Vida humana: que nunca sea considerada como un objeto del que se puede disponer arbitrariamente. No puede existir paz cuando falta la defensa de este bien fundamental. No se puede invocar la paz y despreciar la vida.

4) Educación: debe consolidar en el mundo un humanismo integral que, por ser así, está abierto a la dimensión trascendente, ética y religiosa.

5) Reconciliación y perdón: que eliminan la indiferencia y que son un camino para superar las barreras de la incomunicabilidad. Desde la perspectiva cristiana esta es la única vía para alcanzar el camino de la paz.

Una propuesta para este año: sed misioneros de la misericordia

En esta Jornada Mundial de la Paz, en el recién iniciado Año de la Misericordia, os vuelvo a invitar a acoger, cultivar y regalar la misericordia. Tened el atrevimiento de presentar vuestras vidas como testigos y misioneros cualificados de la misericordia, la reconciliación y la paz, siendo así artífices de una nueva humanidad. Que Santa María, la Virgen de la Almudena, interceda por nosotros y nos haga misioneros de la misericordia.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA EN LA APERTURA DE LA PUERTA DE LA MISERICORDIA

(12-12-2015)

Una vez inaugurado el Año Jubilar de la Misericordia el pasado día 8 de diciembre en Roma por el Papa Francisco, en todas las catedrales de las Iglesias Particulares del mundo, en este III Domingo de Adviento, hemos abierto la Puerta Santa, que nos expresa visiblemente cómo se abre, para todos nosotros y para la humanidad entera, la puerta de la misericordia de Dios. Es una gracia inmensa para todos nosotros atravesar esta puerta, que representa a Cristo. Os invito a todos a atravesar esta puerta, a deteneros en ella unos momentos, y sentir en lo más profundo del corazón cómo, entrando por Cristo, en Cristo y con Cristo, estamos dispuestos a vivir con todas las consecuencias el paso por esta puerta de Verdad, de Vida, de Amor, de Misericordia; que no es más que mostrar con nuestra vida que, lo que Cristo nos da, lo repartimos a quienes nos encontremos en el camino de nuestra vida. Cristo te acoge. Te regala su amor. Te acoge.

Cuando paséis la Puerta, que es Cristo, tomad conciencia del regalo que nos hace. Entramos por ella para obtener misericordia y perdón. "Yo soy la puerta

-dice el Señor-: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos" (Jn 10, 9). Jesús tiene un rostro y con él, nos da su mensaje, que no es otro que la misericordia. Es el mensaje más fuerte del Señor. Cristo con su misericordia nos abraza y nos da la gracia de poder confiarle a Él nuestra vida. ¿Cuál es ese mensaje que nos dice? Este: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". Quizá tengáis la tentación de decir: "¡Ay, señor arzobispo, si usted conociera mi vida!". No importa, entra por Él, confía en la misericordia de Dios. Dile a Jesús lo que tienes, ya que te pesa y te ata quitándote la esperanza, la libertad y la alegría. El Señor te abraza, te besa, te dice "tampoco yo te condeno, anda en adelante no peques más". Es verdad que no es fácil. No es fácil hacerlo, pues supone entrar en un abismo incomprensible. La omnipotencia de Dios se manifiesta en la misericordia, que es paciente y es eterna. No estamos acostumbrados a esto, a que se nos ame de esa manera; tampoco nosotros los hacemos con los demás. No estamos acostumbrados a escuchar lo que Jesús dijo desde la Cruz: "Perdónales, porque no saben lo que hacen". Y sin embargo, hemos de hacerlo. Escuchar estas palabras trae salud al mundo, a la historia de los hombres.

Os invito a que contempléis en Jesús el rostro de Dios tal y como Él nos lo manifiesta en las parábolas de la misericordia. Recuerda cómo en la parábola de la oveja perdida, deja todo para ir a buscarla. Recuerda la parábola de la moneda extraviada. No importa que tenga más monedas. Limpia todo hasta encontrarla. Ten la audacia del hijo pródigo, que entrando en sí mismo, volvió a entrar por la puerta y experimentó no solamente el abrazo y el perdón de su padre, sino la alegría de su padre, porque su hijo estaba muerto y había vuelto a la vida. Aquella alegría del padre, se convirtió en fiesta real para su hijo y para todos los que vivían en la casa. Recuperemos con la misericordia la alegría, la serenidad, la paz, el gozo, la libertad, la capacidad de entrega, la palabra y el contenido de la palabra perdón.

Que se haga verdad en nuestra vida la oración con la que hemos iniciado la apertura del Año Jubilar de la Misericordia: "Oh Dios, origen de la verdadera libertad, que quieres que todos los hombres constituyan un solo pueblo libre de toda esclavitud, y que nos concedes este tiempo jubilar de gracia y de bendición, concédenos, te rogamos, que al ver acrecentar su libertad, tu Iglesia aparezca ante el mundo como sacramento universal de salvación, y manifieste y realice ante los hombres el misterio de tu amor". Después de haber escuchado la Palabra de Dios de este III Domingo de Adviento, os propongo tres realidades para que se haga verdad este acrecentamiento de la libertad, y se manifieste y realice el misterio de su

amor. Y para vivir así este Año Jubilar de la Misericordia, cuyo lema es "misericordiosos como el Padre":

1. Acoger la misericordia de Dios (Sof 3, 14-18a): El Señor está en medio de ti y te ama. Como nos decía la profecía de Sofonías: "regocíjate, alégrate, gózate en tu corazón, han cancelado tu condena, han expulsado a tus enemigos"; "no temas: el Señor está en medio de ti", acoge su misericordia que es la "viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia" y, por ello, toda acción pastoral de la misma. La Iglesia tiene que estar revestida de la ternura de Dios para dirigirse a los creyentes y para mostrar a todos en el anuncio y el testimonio, el rostro de Dios que atrae y encanta a los hombres. La voluntad de Dios para todos los hombres es acoger su misericordia: ser misericordioso y no condenar a nadie, tener un corazón misericordioso, porque Él es misericordioso. Dios es el único que entiende nuestras miserias humanas, nuestros retos y nuestros pecados y nos pide que entendamos así a los demás, que hagamos como el buen samaritano que imita la misericordia de Dios. Lo que Dios quiere es que lo acojamos, para así nosotros imitar su acogida, que perdonemos y nos amemos para parecernos cada día más a Él, que es comunión y amor. ¡Con qué claridad nos habla Jesús! "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso". Somos cristianos si permitimos que Dios nos revista de su bondad y de su misericordia, que nos revistamos de Cristo. Tengamos la misericordia de Dios. Los rígidos tienen doble vida. El Señor los llamó hipócritas. ¿No seremos capaces de decir las palabras más bellas del Evangelio? "-¿Ninguno te ha condenado? -No, ninguno Señor. -Tampoco yo te condeno". No te condeno es una expresión que está llena de misericordia.

2. Cultivar la misericordia (Fil 4, 4-7): El Señor está en medio de ti y te hace vivir en la alegría. "Estad siempre alegres". ¡Qué palabras más bellas! ¡Qué hondura dan al corazón humano! El Señor está cerca, nada te preocupe, en todo momento, en la oración, en la súplica, en la acción de gracias, todo presentado a Dios, tendrás paz porque la misericordia sobrepasa el juicio y custodiará tu corazón y tus pensamientos.

Cultiva la misericordia como el apóstol santo Tomás, que al tocar las heridas del Señor Resucitado, manifestó sus propias heridas, con sus lágrimas y humillación. Toca al Señor, descubre cómo te quiso, lo hizo todo por ti. Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Es la vía que une a Dios y al hombre, abre el corazón a la esperanza de ser amados siempre, hasta el límite de nuestro pecado. Para ser capaces de alcanzar misericordia, escu-

chemos la Palabra de Dios, recuperemos el valor del silencio; dejemos que el Señor nos mire y nos diga: "¡Sígueme!". Cultivemos la misericordia, respondiendo: "¡Sí, voy contigo!". Dejémonos mirar por la misericordia de Jesús y hagamos fiesta pidiéndole perdón y sentándonos a su mesa.

3. Anunciar la misericordia (Lc 3, 10-18): El Señor en medio de ti, te da su vida para que la manifiestes y reveles con obras. ¿Entonces qué hacemos? Maestro, ¿qué hacemos nosotros? ¿Qué hacemos? Viste y da de comer, haz justicia y no exijas más de lo que te corresponde, trabaja con la fuerza de la misericordia y del amor. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, que es el corazón del Evangelio, y debe alcanzar la mente y el corazón. Salgamos de la mediocridad y hagamos salir a todos los hombres de ella. Comunicar el amor misericordioso de Dios es nuestra misión. De tal manera, que os diría, que la nueva evangelización es tomar conciencia del amor misericordioso del Padre para convertirnos también nosotros en instrumentos de salvación para nuestros hermanos. Digamos a todos los que nos encontremos por los caminos que Dios ama al hombre tal como es, con sus limitaciones y sus errores, con nuestros pecados. Y carga con ellos para liberarnos a nosotros de los mismos. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo, que llega hasta el perdón y el don de sí. Tener un corazón misericordioso no es tener un corazón débil, sino todo lo contrario: fuerte, firme, cerrado al tentador, abierto a Dios. El amor misericordioso contagia, apasiona, arriesga, impregna y compromete. No tengamos miedo de llevar a Cristo a todas las periferias, también a las más lejanas e indiferentes.

Os propongo, hermanos, para este Año Jubilar estas tareas: acoger, cultivar y anunciar la misericordia de Dios. Y para ello, vivid y promoved las obras de misericordia corporales y espirituales, que tan bellamente se nos describen en el Catecismo de la Iglesia Católica. Aquí en este altar, se hace presente la misericordia que es Cristo. Y nos regala su misericordia. Lo habéis comprobado. Él nos ha recibido en su casa, y se encuentra con nosotros. Si estamos heridos, ¿nos ha reprochado algo? No, nos reprocha, nos lleva a sus hombros y nos cura o busca quien nos cure, haciéndose cargo él de todo. A esto se llama misericordia. Para tenerla en más abundancia, celebra el sacramento de la Penitencia por la que Dios perdona no con un decreto sino con ternura, acariciando tus heridas. Y recibe las indulgencias de este Año Jubilar de la Misericordia: por el sacramento de la Penitencia quedan perdonados tus pecados. Pero hay una huella negativa que deja el pecado en nuestros comportamientos y pensamientos, que permanece. Pero la misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto y se transforma en indulgencia del

Padre que, a través de la Esposa de Cristo, alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, y lo habilita a obrar con caridad y a crecer en el amor. Cambiemos el corazón de los hombres y este mundo con la misericordia, que la experimentamos en nuestra propia carne cuando celebramos el sacramento de la Penitencia, que nos impele a vivir y rodear a los demás de esa misma misericordia. Amén.

HOMILÍA EN LA PARROQUIA SAN PEDRO ADVÍNCULA

(13-12-2015)

Querido don Ricardo, párroco de esta comunidad; don Alfredo; querido vicario episcopal, don Juan Carlos, queridos hermanos sacerdotes. Quiero dar un saludo especial al rector del Seminario Misionero. Queridos hermanos y hermanas todos. Queridos miembros de Patrimonio y del arzobispado, que habéis hecho posible que estemos disfrutando en esta celebración de la belleza de este templo. Quién me iba a decir a mí que iba a estar aquí: el arquitecto, Juan de Herrera es de mi tierra, está enterrado frente a la bahía de Santander. Gracias a él, yo puedo estar hoy aquí, como arzobispo, inaugurando la belleza de este templo que está en Vallecas.

Nos lo decía ese texto de Isaías que hace de Salmo, y que hemos proclamado: "qué grande es en medio de ti el santo de Israel". Queridos hermanos: qué grande es Dios, qué grande es en medio de nosotros, y qué grandes somos nosotros y nos hace a nosotros Dios, porque nos da su vida. Qué grande hace Dios la historia de los hombres cuando le metemos en ella y no reducimos al ser humano a

nuestros gustos, nuestras ideas, sino que entregamos al ser humano la libertad de los hijos de Dios.

Qué grande se hace el presente y el futuro de la humanidad cuando Dios está en medio de los hombres y hace posible que este Dios, en el que nosotros creemos y que se nos ha revelado en Jesucristo Nuestro Señor, de quien esperamos anhelantes su venida, y de quien en los próximos días vamos a celebrar su venida a esta historia, haciéndose hombre. Qué grande es el presente y el futuro cuando lo proyectamos desde Dios mismo. Qué grande es ver y vivir con la gracia, con la fuerza y con el amor de Dios. Este amor que ayer por la noche, en las vísperas del domingo, celebrábamos inaugurando el Año Jubilar de la Misericordia. Un Año que se ha inaugurado en todas las diócesis del mundo en este día -ayer y hoy-, abriendo las puertas de las catedrales con el mismo sentido con el que abría la Puerta del Perdón el papa Francisco en Roma: entendiendo que Cristo es esa puerta por la que, si entramos los hombres, accedemos al reino de la verdad, de la libertad, de la vida, del respeto, de la adoración, de la entrega, al reino en el que todos los hombres son importantes, nadie es descartado, todos son hermanos míos, a nadie puedo retirar de mi vida, todos pueden realizar sus proyectos y no impongo a nadie el mío porque esté mandando, sino que dejo libertad a todos, porque es el verdadero servicio que tiene que hacer el ser humano cuando tiene el poder: no someter a los demás. Qué grande, queridos hermanos -como nos decía el Salmo que hemos cantado- es el Señor nuestro Dios y nuestro salvador; en Él confiamos, a Él adoramos, a Él esperamos.

Me gustaría decirles a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, en este día, en este domingo tercero, tres aspectos que ha destacado la palabra de Dios. Primero: el Señor te ama, nos quiere, el Señor está en medio de nosotros y te ama. En segundo lugar, el Señor es tu alegría, te alegra, te da felicidad, está en medio de ti, alégrate. Y, en tercer lugar, el Señor te da su vida, está en medio de nosotros y nos da su vida para que obremos según Dios, tal y como nos ha dicho el Evangelio que acabamos de proclamar.

El Señor está en medio de nosotros y nos ama; por eso han sido preciosas las palabras, cuando nos dice: regocíjate, goza en tu corazón, no estás condenado, estás salvado, Dios te quiere, tú eres importante y, porque eres importante y todos lo son, al que veas que está mal rápidamente ve a verle, porque le tienes que mostrar el amor que Dios te ha dado a ti. Este es el sentido que tiene también este Año de la Misericordia.

Os decía ayer en la homilía durante la Misa que celebré en la catedral: acogamos la misericordia de Dios. Sí, hermanos, esa misericordia es el amor de Dios, Él te quiere como eres, no te ha puesto condiciones. Ayer decía que te encuentras con gente a la que le dices esto y te responden: ay, señor arzobispo, si usted supiese cómo soy yo. Queridos hermanos: si supieseis cómo soy yo. Y el Señor nos dice: yo estoy aquí, no para hacer una comedia, sino como sucesor de aquellos doce con los que comenzó la historia de la Iglesia. Y el Señor me ha elegido, con mis fallos -que también los tengo-, y me quiere, y cuando uno experimenta que Dios le quiere cómo va a tratar a los demás mal. Si a ti te quiere como eres, cómo va a tratar a los que tiene alrededor; es más, el Señor te pide que trates a los demás como Dios te trata a ti. Regocíjate, ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos; tus enemigos más grandes son tu egoísmo, vivir para ti mismo, no tener conciencia de que el que ha hecho todo lo que existe te ha hecho a ti, te ama y te quiere, para que se lo regales a otros. No temas.

No me digáis que no ha merecido la pena, aunque sea solo por esta noticia, estar juntos aquí esta mañana. Saber que Dios nos quiere, que no es un extraño. Diréis que esto es para los que tenéis fe; hermanos: con fe anda todo ser humano, porque el que dice que no cree, cuando se levanta por la mañana y coge un vaso para tomar agua, ¿en quién cree?. Yo prefiero creer en Dios que en otros que a lo mejor en el agua me han metido algo y, sin embargo, no hacemos problema. Y a aquel que nos ama incondicionalmente, sin ponernos condiciones, que nos ha hecho, que nos da la vida, que nos ha dado su rostro aquí, en este mundo, y que ha venido junto a nosotros, ¿le vamos a poner condiciones?. El Señor está en medio de ti y te ama.

En segundo lugar, el Señor está en medio de ti y te hace vivir en alegría. Él está cerca y, como nos decía el apóstol Pablo en la carta a los Filipenses que hemos escuchado hace unos momentos, nada os preocupe, pero si estáis en manos de Dios, en todo momento, en la oración, en la súplica, presentadlo a Dios, que Él responde siempre. La paz y la misericordia de Dios sobrepasan todo juicio. Qué fácil es hacer juicios hacia los demás, qué fácil. Pero es más fácil si dejamos que la paz y la misericordia que viene de Dios entre en mi vida. En vez de hacer juicios hacia los demás, dejemos que entre la paz de Dios y la misericordia, que es el amor de Dios, que me hace dar un abrazo a todos los hombres, como lo hace Dios mismo, sin condiciones.

Son preciosas las parábolas que vemos en el Evangelio de la misericordia, son una maravilla. Fijaos qué presentación nos hacen de Dios cuando se nos dice que es un Dios que ve que alguien se pierde, aunque sea uno, y va detrás de él a buscarle. Es un Dios que nos quiere a todos. Otra parábola: cuando esa mujer tiene muchas monedas y una se le pierde y limpia todo hasta encontrarla. Esto hace Dios con nosotros: quiere encontrarnos porque cada ser humano somos una moneda riquísima, quiere darnos el valor que tenemos. ¿Os imagináis lo que sería esto para nosotros: que hiciésemos como Dios mismo, que vayamos buscando al ser humano que a veces está roto, desorientado, infeliz, pero que es una moneda riquísima y hay que ir a buscarla?.

Pensad en la parábola del hijo pródigo: se marcha de casa, lo gasta todo, funde la herencia y, cuando está perdido, entra en sí mismo y se dice: volveré a casa, por lo menos me tratarán como a uno de los jornaleros; y, cuando vuelve a casa el padre, cuando le ve, sale corriendo y le da un abrazo, y cuando el hijo intenta explicarle algo el padre no quiere escucharle, le da un abrazo, su alegría está porque viene. Ese es Dios. El Señor en medio de ti te hace vivir la alegría, la paz, custodia tu corazón, tus pensamientos; la paz de Dios custodia tu vida y te hace sentir alegre, porque Dios te quiere y el manantial de la alegría es que Dios nos quiere.

Recordar la palabra del Evangelio, cuando los discípulos están reunidos en una estancia por miedo a los judíos y aparece el Señor, y nos dice el Evangelio: se llenaron de alegría. ¿Por qué se llenaron de alegría, qué había pasado en su corazón...? Pues que se sentían queridos por el Señor, y la alegría procedía del cariño que Dios les tiene. Esta es la alegría que tenemos que tener.

En tercer lugar, el Señor está en medio de nosotros y nos da su vida. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: qué hacemos nosotros, le preguntaban al Señor unos militares, también la gente. Esta es la pregunta que nos deberíamos hacer todos: ¿qué hacemos nosotros?. El Señor dice que está en medio de ti, te doy mi vida para que obres según Dios, según yo soy y, por eso, ¿qué hacemos?. El Señor dijo: si tenéis dos túnicas, vestir a los demás, no hagáis que otros estén desnudos; si hay hambre, dar de comer, repartir. Haced justicia, pero la de Dios, que va más allá de lo que uno se merece, Él te da todo, da vida al otro. ¿Qué hacemos nosotros?. Y el Señor dice: no extorsionéis con las armas de la fuerza, no, haced posible que los hombres no se aprovechen los unos de los otros, sino que vivan como hermanos.

Queridos hermanos y hermanas: este tercer domingo es un domingo de alegría, es el domingo de Adviento de la Alegría, de la alegría de un Dios que ha venido, se ha hecho hombre y me ama, me alegra y me da su vida para que yo la manifieste entre los demás. Esto tiene que ser la comunidad cristiana.

Estamos aquí reunidos por un motivo: la belleza de este templo se ha recuperado. Una belleza que está en función de la belleza de quien se va hacer presente aquí en un momento, que es el mismo Jesucristo nuestro Señor, que es la belleza suma. Si el ser humano quiere ver belleza tiene que vivir cada día más con el Señor; es más bello cuanto más en comunión viva con Jesucristo, cuanto más siga sus pasos; cuanto más me parezca al Señor seré más bello. Pero para ello es necesario que la comunidad cristiana tome conciencia de que Dios nos ama, nos alegra, nos ha dado su vida en Cristo y la podemos comunicar a los hombres. Este mundo puede cambiar. Ahora bien, solo con la fuerza de los hombres no puede cambiar. La fuerza de los hombres sigue dándonos inseguridades: cualquier suceso que hay en el mundo y todos tenemos miedo, porque lo que hay que cambiar es el corazón del ser humano. Y esto lo viene a hacer Jesucristo nuestro Señor, que no es una idea, es una persona, es alguien que se acerca a nosotros y se hace presente en el misterio de la Eucaristía. Dentro de un momento se hará presente para decirnos que nos quiere, que Él es nuestra alegría, que nos da su vida y que la repartamos, que la comuniquemos. Por eso os decía que la misericordia se acoge, se cuida, se anuncia. ¿Quién es la misericordia? Cristo. No es una teoría, ni un hombre más: es una persona.

Queridos hermanos: que el Señor os bendiga, que guarde vuestro corazón y os haga sentir hoy el gozo de su cercanía, de su cariño, de su amor, de su fidelidad; que podáis comunicar esto a la gente. No solo se comunica con palabras sino con vuestra vida. Que la gente vea que vuestro camino es el de Jesucristo. Y no hay otro. Vamos a empeñarnos todos en anunciarlo. Yo os necesito porque el Señor me ha mandado como arzobispo vuestro, pero para que siga anunciando al Señor y siga diciendo a los hombres que no están solos, que Dios los quiere. El Señor me ha mandado para que todos juntos, como pueblo de Dios, anunciemos la vida de Cristo. Agradecemos al Señor lo que hace por nosotros.

Este templo es un regalo, y lo es también poder celebrar la belleza de la presencia de Dios en este mundo. Que el Señor os guarde. Amén.

MISA DEL GALLO EN LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

(24-12-2015)

Excelentísimo Cabildo catedral, señor Deán, vicarios episcopales, rector del Seminario metropolitano de san Dámaso, queridos diáconos, queridos seminaristas. Hermanos y hermanas todos. Feliz Navidad a todos.

Esta expresión que tantas veces estamos repitiendo en estos días, y que especialmente esta noche nos la decimos los unos a los otros, tiene una significación especial en nuestra vida. En el mensaje de Navidad que os daba a toda la archidiócesis os decía que la Navidad revela la misericordia que vence la indiferencia siempre.

Queridos hermanos y hermanas: una noticia extraordinaria hemos recibido en nuestra vida, una noticia trascendental, única, que no se puede comparar con ninguna de las que pueden llegar a nuestra vida. Lo acabamos de cantar en el salmo 95: "hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor". Esta noticia tiene tal fuerza para la humanidad que es la propuesta de parte de Dios de que todos los

hombres estemos dispuestos a hacer un cántico nuevo, a que toda esta tierra sea capaz de hacer este cántico nuevo, sea capaz de bendecir a Dios, sea capaz de descubrir que la victoria de los hombres está precisamente en lograr hacer juntos este cántico, en lograr contar con las propias vidas de los hombres las maravillas de Dios, la alegría que Dios da al corazón del ser humano.

Queridos hermanos: Feliz Navidad. Cantad este cántico nuevo, proclamad este cántico nuevo. Alegraos. Este cántico llega a esta tierra, nos llega a todos nosotros. Si tuviéramos que resumir la Palabra de Dios que acaba de entregarnos el Señor a través de la Iglesia, tendríamos que decir esta frase, o esta expresión: "necesitados de Dios los hombres, Dios elige a su pueblo, del cual nosotros somos una pequeña parte, para que hagamos el mismo camino del Señor". Camino de paz, camino de vida, camino de verdad, camino de justicia, camino de honradez, camino de liberación, camino de fraternidad.

Queridos hermanos: hagamos este cántico porque, en primer lugar, los hombres estamos necesitados de Dios. ¿Qué palabras nos ha dicho el profeta Isaías en la primera lectura que hemos proclamado?: el pueblo camina en tinieblas y, cuando ve una luz grande como la que vio el pueblo de Israel en Belén, acreció la alegría, acreció el gozo, porque aparecía en esta tierra y en este mundo el que daba consejos buenos a los hombres, el que daba perpetuidad al ser humano, a la vida del hombre, el que entregaba la verdadera paz a los hombres, a quien hacía posible que dilatase las fronteras, desapareciesen; porque este Dios que nos ha nacido, este Dios que nos hace cantar un cántico nuevo, rompe las fronteras, rompe los egoísmos de los hombres, rompe las divisiones que nos hacemos los hombres, rompe las armas que utilizamos los hombres para defendernos los unos contra los otros. De tal modo que esa ruptura construye lo que el Señor nos decía: un mundo con una paz sin límites, un reino que viene de Dios, que no lo hacemos los hombres y que, para sostenerlo y consolidarlo, es necesario y urgente que los hombres nos abramos a Dios. Necesitados de Dios, queridos hermanos: eso es lo que nos dice hoy Belén. Nuestra cercanía a Belén nos dice que estamos necesitados de Dios.

Queridos hermanos: a veces los hombres nos estamos empeñando en retirar a Dios de nuestra vida, de la personal, de la colectiva, de la historia, quitar todo rastro y todo recuerdo de Dios. ¿Para qué, hermanos, para hacer una tumba de este mundo, para morir todos, para no tener horizontes? No, hermanos. Nosotros estamos aquí, esta noche, celebrando esta Eucaristía, porque queremos y deseamos hacer ese cántico nuevo que, con el Salmo que antes recitábamos y cantába-

mos todos, hemos dicho: nos ha nacido el Salvador, no podemos vivir de la misma manera, Él nos ha entregado su gracia, Él nos ha rebelado su amor, su misericordia; Él, haciéndose hombre, nos ha dicho que los hombres somos hermanos, que Él nos quiere dar un abrazo de verdad, un abrazo que nos recupera en la raíz, desde dentro.

En segundo lugar, hermanos, Dios ha elegido a un pueblo. Cristo, el que nació en Belén, ha hecho un pueblo nuevo: somos nosotros. Él ha hecho un pueblo nuevo para que el cántico que hizo le hagamos nosotros también. Si Él dio la vida, demos vida; si Él entregó resurrección, logremos y démosla también nosotros; si Él es la justicia, entreguemos esta justicia a los hombres; si Él construye la fraternidad, no con armas sino con la única arma que es capaz de romper la indiferencia, que es el amor, démoslo queridos hermanos, hasta la muerte. Seamos capaces de acoger esta noticia. Urge. Dios nos ha elegido, a todos nosotros y a mucha más gente, que en todas las partes de la tierra hoy escucha esta misma Palabra de Dios y este mismo cántico que se nos dice en él que cantemos el cántico nuevo, que es Cristo.

Habéis escuchado no solamente al profeta Isaías, queridos hermanos: Dios elige a su pueblo. Nos decía el apóstol Pablo que apareció la gracia de Dios en Cristo. Él es la salvación y trae la salvación. Ha aparecido la gloria de Dios. Pero el que es grande, el que lo puede todo, queridos hermanos, hace aparecer la gloria en lo más pequeño y en lo más humilde, los demás somos incapaces, los que nos creemos grandes somos incapaces de dar y hacer esa gloria en la sencillez, en la pequeñez. Sólo lo puede hacer Dios, este Dios que nació en Belén y tomó rostro humano. Él ha preparado un pueblo, como nos decía el apóstol Pablo, para que se dedique a las buenas obras. Dedicado a las buenas obras. ¿Y cuáles son las obras buenas que nos pide el Señor a nosotros, hoy? Las que Él hizo, queridos hermanos. Estamos en el Año de la Misericordia; estamos celebrando que los discípulos de Jesús, este pueblo, camina por este mundo, y no puede hacerlo de otra manera más que entregando el amor misericordioso de Dios. Ese amor que rompe las indiferencias, que rompe queridos hermanos los desintereses por los demás; al contrario, nos interesan todos, queremos a todos, queremos recuperar a todo ser humano en la raíz misma de su ser. Solo el amor de Dios es capaz de recuperar la vida. Lo vemos en el Evangelio, en infinidad de pasajes.

Y, en tercer lugar, Dios elige a su pueblo porque estamos necesitados los hombres de Dios, y quiere que se haga presente Dios a través de nosotros para que haga el mismo camino del Señor. Qué bonito, queridos hermanos, ha sido una ma-

ravilla el Evangelio que acabamos de proclamar. Sí, hermanos. Este Evangelio donde nos presenta no solamente esa imagen de Jesús, María y José, que protagonizan Belén. Nos presentan a los pastores. Yo quisiera que esta noche todos los que estamos aquí, empezando por vuestro arzobispo, se sintiese también como los pastores de Belén, haciendo el mismo camino que ellos. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: en la región había unos pastores, como aquí ahora queridos hermanos. Los pastores, en Israel, no eran hombres de buena fama, más bien todo lo contrario, eran hombres poco considerados, poco de fiar. Pero qué maravilla: Dios se acerca a ellos, porque Él nos dice ya desde su nacimiento que no ha venido a buscar a los justos sino a los pecadores; a todos nosotros, queridos hermanos, porque todos somos un poco pastores, todos estamos necesitados de que Dios se acerque y entre en nuestra vida como entró en la vida de aquellos hombres. Lo habéis escuchado: Dios los envolvió de claridad, el Señor los envolvió de claridad, la gloria del Señor les envolvió de claridad. Dejémosnos envolver por el Señor.

¿Por qué en estas fechas, queridos hermanos y hermanas, los mejores deseos de nuestro corazón se suscitan?: necesidad de hacer el bien, necesidad de reunirnos la familia, necesidad de perdonar, necesidad de lograr una fraternidad... ¿Por qué?. Hermanos, no os dejéis engañar: es que el Señor se vale para envolvernos de su claridad y para hacernos percibir aquello que es más necesario en la vida del ser humano. Envueltos en la claridad. Qué maravilla: lo que nos pasa a nosotros. Dios les comunica que les trae una buena noticia, es la que nos quiere dar esta noche. No os sobra Dios, necesitáis a Dios. Y sabéis vosotros, como pueblo del Señor, que a Dios le necesitan los hombres, porque es la alegría de los hombres, el corazón del ser humano. Por eso, queridos hermanos, sencilla y llanamente acerquémonos al portal donde están Jesús, María y José como los pastores. Allí vemos a Dios que se ha hecho hombre, allí vemos a María que ha dicho Sí a Dios con todas las consecuencias, allí vemos a José que dejó de vivir de la lógica que tenemos los hombres para entrar en la lógica de Dios, no entendía pero se fió de Dios y se adhirió con todas las consecuencias en la fe a Dios. Los pastores adoraron al Niño, acogiendo el mismo camino que María y José: el Sí a Dios y la adhesión inquebrantable de José a Dios.

Hermanos y hermanas: hagamos este cántico nuevo. Esta tierra necesita de cantores con este canto. Sí, porque es un cántico que el pentagrama se escribe en nuestra propia vida, las notas están en nuestra propia vida. Son notas que nacen del amor mismo de Dios. Son notas que hacen verdad lo que hace un momento os

decía: la Navidad, que es Cristo, revela la misericordia. Nos revela que hay que abrazar a todos los hombres, sin excepción. Y esto vence la indiferencia. No podemos ser indiferentes al daño, al mal, a la falta de verdad, a la falta de amor que tienen muchos hombres, a las guerras, a los enfrentamientos, a las divisiones por ideas. No. El Señor hoy nos reúne aquí no por las ideas sino en su persona. Él, el Salvador, el Cristo, el Señor.

Hermanos y hermanas: celebremos así la Navidad. Esta es la Navidad. Todos nosotros, y muchos más que nosotros, esos pastores que envueltos en la gloria de Dios y en la claridad de Dios se acerquen al portal de Belén para dejarse invadir por la experiencia de ver frente a frente al Dios que se ha hecho hombre y de ver a dos personas que hicieron posible la llegada y la entrada de Dios en esta historia: María con su Sí y José con su fe. Acojamos a Jesucristo. Se hace presente aquí. Dejadle un hueco en vuestro corazón y en vuestra vida. Ayudad a quienes tenéis alrededor a que le dejen un hueco. Seamos pastores.

Amén.

NATIVIDAD DEL SEÑOR

(25-12-2015)

Excelentísimo Cabildo Catedral, querido señor Deán, queridos vicarios episcopales, hermanos sacerdotes, queridos diáconos, seminaristas, hermanos y hermanas todos en Jesucristo Nuestro Señor.

Qué fuerza y qué belleza tiene la Navidad. Qué fuerza y qué belleza tiene el haber escuchado hace un instante esta Palabra de Dios que ilumina este día de Navidad: llegó la salvación, nos decía el profeta Isaías. Sí, rompe a cantar. Todos los hombres tienen que ver la salvación de Dios, como nos decía la carta a los Hebreo: Dios ha hablado de muchas maneras, pero ahora ha hablado Él mismo, se ha hecho carne, está con nosotros, está junto a nosotros, está de nuestra parte, nos ha llamado a formar parte de su pueblo, nos ha dicho que reflejemos su rostro en esta tierra y en este mundo. Es verdad que esto requiere de nosotros ese convencimiento que el Evangelio quiere que tengamos todos, hermanos y hermanas: que Él es la luz, que Él es la vida verdadera, que en Él está la vida de los hombres, que no hay otra posibilidad de tener vida y de transformar este mundo y esta tierra y el corazón del ser humano más que con Él. Todo se hizo por Él. Es verdad: hay gente

que no lo recibe. Pero queridos hermanos, qué maravilla: a quienes le hemos recibido con todas las deficiencias nos da el título más grande que un ser humano puede tener, Hijo de Dios. Ahora bien, este título requiere que se ejerza, que lo hagamos vida en los lugares donde estamos: en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestra ciudad, en nuestros ambientes, con todas las personas con las que nos encontremos, es más, si es necesario ir en búsqueda de esas personas que no se han dado cuenta, que no saben que el título más grande del ser humano es el que el hijo de Dios que se hace hombre nos ha dado a nosotros. Hijos de Dios. Y precisamente por eso hermanos de todos los hombres.

Queridos hermanos y hermanas. Esta Navidad os he querido entregar un mensaje, que he titulado así: "la Navidad revela la misericordia que vence a la diferencia". La misericordia es Cristo mismo, el que ha nacido en Belén, que ha venido a dar un abrazo a todos los hombres sin excepción, y que nos pide a los que nos ha llamado a formar parte de su pueblo, a los que hemos recibido la luz y a los que tenemos el título de hijos de Dios, que hagamos lo mismo que Él.

La entrada de Dios en la historia de los hombres nos presenta, hermanos, un nuevo camino para estar en esta tierra, y para hacer de esta tierra una tierra habitable para todos los hombres. La Navidad revela la misericordia que vence la indiferencia. Nada, nadie es indiferente para aquél que lleva el título de hijo de Dios. Y esta es tarea, es gracia y es responsabilidad para todos nosotros. Este es el verdadero progreso que aportamos los discípulos de Jesús a este mundo. ¿Qué significado sino tiene para un cristiano la palabra progresar?. Ciertamente no es lo que en muchos momentos podemos pensar nosotros, o quieren que pensemos otros. Para un discípulo del Señor, el progreso hay que entenderlo contemplando lo que sucede en Belén de Judá cuando Dios se hace hombre, para regalarnos su vida y entregarnos su salvación. Mirad dónde tiene lugar el nacimiento de Jesús. Progreso para un cristiano significa abajarse: para avanzar, para entrar en el camino de Dios que es el camino de la humildad, donde lo que resalta y aparece a primera vista es el amor mismo de Dios, un amor a todos, para todos, con todos y de todos.

La Iglesia, nosotros hermanos, tenemos que celebrar la Navidad, esta venida del Señor a este mundo. En todas las partes de la tierra se está celebrando la Navidad. Hay lugares donde son muy pocos los cristianos, pero sin embargo su vida, su riesgo, su título, se ejerce de tal manera que son admirados. ¡En cuántos lugares del mundo, en este momento queridos hermanos, tener reunión los cristianos como lo tenemos aquí nosotros para celebrar la Eucaristía le supone que arries-

gan la vida por ejercer este título que trae paz, que trae fraternidad!. Este es el progreso, queridos hermanos. El progreso no es descartar, no es matar, no es eliminar al que tiene otras ideas, no es reírse de la dignidad del ser humano; el progreso está en hacer visible los signos de la presencia de la cercanía de Dios, tal y como Jesucristo nos enseñó con su vida a todos nosotros. Debemos vivir con esta alegría: que la alegría para un cristiano no es mero entusiasmo sino algo más profundo, algo que nos haga pensar o decir aquello que seguro que pensaron los pastores o pensaron también los Magos: ¿esto es real?. Es la alegría de los pastores de Belén y de los Magos en el encuentro con el Señor; este encuentro les dejó tal huella en lo más profundo de su corazón que les produjo tal paz y consuelo espiritual que les hizo vibrar de un modo tan especial que cambiaron sus vidas. Los pastores, sospechosos en el pueblo de Israel, gente de mal vivir, se convierten en algo diferente. Los Magos que venían por un camino, marchan por otro después del encuentro con Jesucristo. Pudieron escuchar los pastores: gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Y ante esa escucha, ellos, como nosotros queridos hermanos, decimos también: vayamos a Belén, veamos lo que ha sucedido, contemplemos lo que sucede, oigamos lo que el Señor quiere comunicarnos. Allí en Belén, como nosotros, encontraron a Jesús, a María y a José. A Jesús, como nosotros hoy. Por Él el eterno Dios ha descendido al efímero hoy del mundo, arrastrando nuestro hoy pasajero al hoy perenne de Dios, nos lleva a la eternidad de Dios, nos eleva queridos hermanos. Qué maravilla: Dios tan grande y se hace pequeño, Dios tan poderoso que puede renunciar al esplendor divino y puede descender al establo para que podamos encontrar su bondad.

Dejad, queridos hermanos, que toque nuestro corazón la bondad de Dios, que nos comunique la belleza del ser humano cuando deja entrar a Dios en su vida, la grandeza de todos nosotros cuando ejercemos el título que nos ha dado Dios, como nos decía el Evangelio, hijos de Dios. Dios a nuestro lado, Dios de nuestra parte, Dios con todos nosotros. Estoy hay que decírselo a los hombres; siempre, pero cuando a Dios se le quiere retirar mucho más. Pero hay que decirlo, hermanos, no con las fuerzas que a veces nosotros queremos. No utilicemos el Belén para machacar a cualquiera: eso no es de Dios. El Belén de Jesús es para entregar el amor de Dios. Nos lo da Él, de lo que nos da demos. Jesús a nuestro lado: no tengamos miedo, no hay miedo al lado de Dios, no hay miedo cuando Dios está de nuestra parte. Pero contemplemos a María que nos enseña a acoger siempre a Dios, a convertir nuestras vidas en un recipiente que solo quiere contener a Dios, el Sí a Dios, acogiéndolo en nuestro corazón. O a José, al hombre que en una adhesión absoluta a Dios, con una fe inquebrantable, desea vivir desde las razones de

Dios y no desde las razones o lógica de los hombres. Él sabía que el misterio de amor nos saca de la pobreza y nos hace entrar en la riqueza de Dios, que es la que necesita este mundo.

Hermanos: la Navidad es misericordia y vence la indiferencia. Nada nos es indiferente, ni nadie: nadie. A todos tenemos que llegar con el título más bello que Jesús hoy nos regala y nos ha dado en esa página preciosa del Evangelio de san Juan: en Él está la vida de los hombres, está nuestra vida. Por eso en esta Navidad venimos a encontrarnos con el Señor en el misterio de la Eucaristía, y queremos que el Señor entre en nuestra vida, queremos que el Señor sea la última palabra que nosotros acogemos, la única palabra porque es la más bella, la más definitiva, la que nos da alegría, la que nos lanza a crear fraternidad, la que nos lanza a descubrir que el otro es mi hermano, la que nos hace descubrir que las rupturas, los muros, las separaciones, no son de Dios. Dios ha venido a hacer una familia. Y el grande, el que ha hecho todo, se ha hecho pequeño, porque es el único que puede hacerse pequeño, el único. Porque tiene poder es grande, y porque tiene poder se puede hacer pequeño. Los demás no podemos hacernos nada, solo con su gracia.

El Señor os bendiga, hermanos. Feliz Navidad a todos vosotros. Y que seamos capaces de descubrir la grandeza de ser cristianos. El acontecimiento más bello para un ser humano es haber conocido a Jesucristo y haber sido llamado a formar parte de la Iglesia. Hagamos atractivo este mensaje. El ser humano está perdido si no encuentra la salvación, porque lo busca por todas partes, y la salvación hermanos no la entrega nadie igual que nosotros por muy listo que sea. Nadie: ningún proyecto humano, ni económico, ni político. Nadie. Cristo es la salvación. Comunicemos esto, que naturalmente nos hará estar al lado de los hombres de una manera determinada singular, con este título. ¿O es que la humanidad no necesita que se ejerza este título? Si es el más urgente: sabernos hijos y sabernos hermanos.

El Señor os bendiga. Feliz Navidad a todos, hermanos. Encontrémonos con la Navidad que es misericordia y vence la indiferencia.

HOMILÍA EN LA MISA DE LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

(27-12-2015)

Excelentísimo señor Nuncio Apostólico: muchas gracias por su presencia en este día, aquí, porque para nosotros se acerca mucho más, a través de usted, el Papa Francisco, que tanto ha hecho por la familia en el tiempo que lleva como sucesor de Pedro. Dos Sínodos. Ha sido la familia cristiana noticia permanente en todas las latitudes de la tierra. Es una obra maravillosa la que el Papa Francisco ha hecho para que fuese en todos los lugares un eco presente en el mundo la familia cristiana.

Querido vicario general, vicarios episcopales, excelentísimo cabildo catedral, queridos diáconos; queridos hermanos y hermanas todos que, durante todo el día de hoy, muchos de vosotros habéis estado desde temprana hora por la mañana, para recibir la bendición del Señor a través de mí, y también para haceros llegar ese mensaje que hoy la Sagrada Familia nos regala a través de esa estampa que os he ido dando a cada uno de vosotros, donde estaba presente por una parte la familia de Nazaret, "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros", y por la otra os decía,

en un dibujo de una familia, "en nuestra familia se nace y se vive en la atmósfera del amor, perdón, entrega, alegría, compromiso con los que más lo necesitan, y lo aprendemos mirando a la Sagrada Familia". Esto es lo que estamos celebrando: contemplar a la Sagrada Familia, y ver lo que esta familia nos alienta y nos dice a todos nosotros, queridos hermanos y hermanas. Es una gracia de Dios poder todos el poder vivir este momento juntos.

Yo no quisiera, porque hay muchos niños aquí, cansaros muchos hoy. Ya os vengo diciendo muchas cosas desde anoche, en la catequesis que di aquí, y a través de mis escritos también sobre la familia. Pero sí quisiera que grabaseis en vuestro corazón tres aspectos que me parece que son esenciales que, cuando contemplamos a la Sagrada Familia, nos vienen a nuestro corazón y a nuestra vida. El primero, nos lo acaba de decir el libro del Eclesiástico que acabamos de proclamar: para venir a esta existencia, necesitamos necesariamente de dos laderas, padre y madre; sin esas laderas, por muchos inventos que hagamos los hombres, no venimos a la existencia. Por eso, ha sido maravilloso ver cómo la familia se inicia precisamente con el padre y con la madre, con los esposos que lo dan todo gratuitamente, se dan gratuitamente, como se da Dios a los hombres. Por eso habéis escuchado cómo Dios hace al padre respetable, afirma la autoridad de la madre... Dos laderas necesarias.

Agradeced a Dios todos los que estáis aquí hoy, yo también lo quiero hacer, a nuestros padres. Estamos aquí por un hombre y una mujer con rostro concreto que hicieron posible que nosotros estemos aquí, en este mundo. Nos dieron la vida. Cómo no honrar a los padres, cómo no respetar al padre y a la madre. Ese respeto, nos decía el libro del Eclesiástico, que trae la alegría a los hijos y de los hijos. Nos dice: "sé constante en honrar a tu padre y a tu madre". No los abandones. No. Ha sido precioso desde las 9 de la mañana recibir aquí a abuelos que vienen a que les dé la bendición, pero traen a sus hijos y a sus nietos. A veces incluso con el dolor de que no creen como ellos, pero piden la bendición para que el Señor llegue, y yo estoy seguro de que el Señor llega, llegará, porque el Señor nos ha dicho que cuando pedimos nos lo da, siempre.

Queridos hermanos, nunca olvidéis las laderas, padre y madre, por las que venimos a la existencia. Y enseñádselo a vuestros hijos. Dadles lo mejor que tenéis, no solamente la vida: dadles la fe, dadles la adhesión a Dios. La familia se construye, se puede construir de muchas maneras, buscando no se qué riquezas que no llenan el corazón del ser humano. Dad, estad envueltos en la riqueza misma de Dios.

Mirad, si recordáis -ayer os lo decía en la catequesis- Dios creó todo, y creó un hombre y una mujer, el inicio de una familia, y lo puso todo al servicio de la familia. De aquellos. Todo. Es verdad que los hombres, cuando alejamos a Dios, perdemos casi todo: la felicidad, la vida, el horizonte, el verdadero sentido que tiene todo. Vino Jesucristo nuestro Señor. Dios se hace hombre y quiso venir a este mundo mostrando a los hombres que las dos laderas son necesarias. María, y el que hizo de padre en esta tierra, José, san José. Mostrándonos que en este mundo las necesitamos. Por eso, es de una fuerza extraordinaria lo que nos decía el libro del Eclesiástico: el que valora estas laderas, acumula grandes tesoros y grandes riquezas.

En segundo lugar, haced queridos hermanos y hermanas un cántico a la familia, pero que sea un cántico con vuestra propia vida. Lo habéis escuchado del apóstol Pablo cuando escribe a los Colosenses: sois elegidos por el Señor, tenéis la santidad misma de Dios. Y nos dice el Señor: vestíos de la misericordia que nos ha regalado. El eslogan de la Jornada de la Sagrada Familia de este año es "La familia hogar de misericordia". Hogar donde los que la forman han recibido el abrazo de Dios y regalan el abrazo de Dios. ¿Y qué es el abrazo de Dios? Pues aquí nos lo describe san Pablo de una forma preciosa: bondad, humildad, perdón, dulzura, comprensión, sobrellevaos mutuamente, perdonaos. Si el Señor nos ha perdonado, nos dice el apóstol, haced vosotros lo mismo. Y esto, hermanos, no en general, comienza en la familia, en la escuela de la humanidad o de humanidad más hermosa, más bella que existe, la familia. La familia cristiana, en la que se introduce la presencia de Dios y se respeta la presencia de Dios. Y el amor mismo de Dios se manifiesta, se regala. Por eso, este es un día de fiesta, un gran día de fiesta.

Sed agradecidos, nos decía el apóstol hace un instante: que la palabra de Cristo sea la que habite, la que sostenga, la que os oriente en vuestra vida. Y que la presencia real de Jesucristo que se manifiesta aquí, dentro de un momento, en este altar, sea el alimento de vuestra vida, el que os capacita para uniros y para vivir en ese hogar de misericordia que es la familia cristiana. Este es el cántico. Por tanto, como veos, un cántico y una memoria a las laderas, padre y madre, un canto de la familia que tenemos, pero un canto que tenemos que hacer con las notas que Cristo pone en nuestro corazón y en nuestra vida, con su amor misericordioso, con la vestimenta que Él quiere que tengamos.

Y, en tercer lugar, yo querría deciros queridos hermanos y queridas familias: haceos familias misioneras. Sí, esa que se nos describe en el Evangelio que acaba-

mos de proclamar. María y José iban todos los años a Jerusalén, siempre. Y subieron con Jesús, lo llevaron al templo, al lugar donde todos los judíos iban. Familias misioneras que se convierten en templo vivo de un Dios que quiere comunicarse, que no quiere cerrarse en sí mismo. Familias misioneras, en las que Jesús nos describe dónde está la clave. ¿Habéis visto? Él se pierde en una caravana, no le encontraban, a los tres días le encontraron. Es el triunfo del Señor: a los tres días resucitó. Cuando el Niño se perdió, a los tres días lo encontraron. Pero, ¿dónde le encontraron?. ¿Os habéis dado cuenta? La respuesta de Jesús a María, que no es una respuesta que nos pueda parecer a nosotros que no tenga una fuerza singular, especial, no. ¿Por qué me buscáis?, les dice el Señor. ¿No sabéis que debía estar en la casa de mi Padre, no sabéis que tengo que convertir esta tierra y este mundo en casa de Dios?. Familias misioneras: convertid vuestros hogares en esa casa de la que Jesús habla, en esa casa en la que Jesús vivió con María y con José. Convertidla. Nunca tengáis vergüenza de terminar el día pidiéndoos perdón, nunca; al contrario, eso construye, eso alienta, eso crea fidelidad, eso crea perpetuidad y firmeza. Ofreceros como familias misioneras, subid a la fiesta. Y la fiesta es dejar entrar al Señor en vuestra vida. Una misión que os entrega Jesús a todas las familias, una misión que hoy os entrega Jesús diciéndoos también: pero, ¿no sabíais que yo, y vosotros, que sois también mi cuerpo, tenéis que estar en la casa de mi Padre?.

Queridos hermanos y hermanas: cuidad la familia. Hagamos en nuestra archidiócesis de Madrid que la familia tenga el protagonismo. Un protagonismo que es sanador de la existencia y de la convivencia humana, y lo es porque la familia cristiana asume con todas las consecuencias la presencia de Dios en su seno y entrega el abrazo de Dios a los que viven y a los que se acercan a esa familia. Entregan, en definitiva, la misericordia.

El Señor os bendiga y os guarde. En la estampa que os he dado, en esos dibujos en los que aparece la Sagrada Familia, miraros a vosotros. Tenéis que ser también esa familia sagrada que ofrece la misericordia, pero lo tenéis que hacer como os digo aquí: naciendo y viviendo en una atmósfera de amor, de perdón, de entrega, de alegría, de compasión con los que más necesitan. Esa atmósfera que en el misterio de la Eucaristía acogemos esta mañana y estamos viviendo todos nosotros, porque quien se hace presente ahí, en este altar, es el que nos entrega ese espacio, ese oxígeno que hace viable el ser también familias misioneras, como la Sagrada Familia.

Amén.

DECRETOS

DECRETO DE APLICACIÓN DE MITIS IUDEX DOMINUS IESUS EN MADRID

CARLOS OSORO SIERRA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE MADRID

El día 8 de diciembre entra en vigor el Motu Proprio Mitis Iudex Dominus Iesus, promulgado por el Papa Francisco, sobre la reforma del proceso canónico para las causas de declaración de nulidad del matrimonio.

En orden a la aplicación fiel del Motu Proprio en la Archidiócesis de Madrid,

DISPONGO

1. La supresión de todas las tasas judiciales en el Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid.

2. Con el fin de colaborar al sostenimiento de la Iglesia, se invitará a todos los cristianos y a quienes utilicen este servicio pastoral a ofrecer un donativo en la medida de sus posibilidades.

3. El Tribunal Eclesiástico Metropolitano ofrecerá a todos la posibilidad de estar asistido en el proceso gratuitamente por un abogado.

4. Quienes, no obstante, prefieran la asistencia particular de otro abogado, podrán hacerlo libremente, ateniéndose a las prescripciones vigentes en el Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid.

5. Estos abogados particulares, para ser admitidos en el proceso, deberán estar incluidos en el elenco de letrados del Tribunal, estar en posesión de una adecuada formación en Derecho Canónico, debidamente acreditada, preferentemente licenciatura o doctorado en Derecho Canónico, y sus emolumentos no deberían ser superiores a 2.500 • en el proceso ordinario y 1.000 • en el proceso más breve.

Dado en Madrid, a ocho de diciembre de dos mil quince, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

El Consejo Diocesano de Pastoral es un órgano a través del cual sacerdotes, religiosos y religiosas y, sobre todo, los fieles cristianos laicos, prestan su ayuda al Obispo en su ministerio pastoral a favor de la Diócesis. Este órgano se regula en la legislación general de la Iglesia en los cc. 511-514 del vigente Código de Derecho Canónico.

En la archidiócesis de Madrid, el Consejo Diocesano de Pastoral se constituyó por Decreto del 25 de enero de 1988 y fue modificada su constitución por Decreto del 12 de octubre de 1995.

Teniendo, pues, presentes los cc. 511-514 del vigente Código, así como el Estatuto del Consejo Diocesano de Pastoral, por el presente

Decreto la Constitución del Consejo Diocesano de Pastoral de la Archidiócesis por un periodo de tres años, que estará constituido de la siguiente forma:

Presidente: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, arzobispo.

Miembros natos:

- Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino, SJ, obispo auxiliar.
- Ilmo. Sr. D. Avelino Revilla Cuñado, Vicario General.
- Ilmo. Sr. D. Alberto Andrés Domínguez, Canciller-Secretario.
- Ilmo. Sr. D. Roberto Serres López de Guereñu, Vicario Judicial.
- Ilmo. Sr. D. Andrés García de la Cuerda, Vicario Episcopal para el Clero.
- Ilmo. P. Elías Royón Lara, SJ, Vicario Episcopal para la Vida Consagrada.
- Ilmo. Sr. D. Carlos Aguilar Grande, Vicario Episcopal de Evangelización.
- Ilmo. Sr. D. José Luis Segovia Bernabé, Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación.
- Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Cuevas Ibáñez, Vicario Episcopal de Acción Caritativa.
- Ilmo. Sr. D. Fernando Antonio Martínez García, Vicario Episcopal de Asuntos Económicos.
- Ilmo. Sr. S. Tomás Juárez García-Gasco. Vicario Episcopal de Asuntos Económicos.
- Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Vera Gállego, Vicario Episcopal de la Vicaría I.
- Ilmo. Sr. D. José Cobo Cano, Vicario Episcopal de la Vicaría II.
- Ilmo. Sr. D. Alfonso Lozano Lozano, Vicario Episcopal de la Vicaría III.
- Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Merino Corral, Vicario Episcopal de la Vicaría IV.
- Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Gutiérrez Regueira, Vicario Episcopal de la Vicaría V.
- Ilmo. Sr. D. Jorge Cristóbal Ávila Mejía, Vicario Episcopal de la Vicaría VI.
- Ilmo. Sr. D. Gil González Hernán, Vicario Episcopal de la Vicaría VII.
- Ilmo. P. Ángel Camino Lamelas, Vicario Episcopal de la Vicaría VIII.

Representantes del Consejo Presbiteral

- M. Iltre. Sr. D. Jesús Vidal Chamorro.
- Rvdo. Sr. D. Santos Urías Ibáñez.

- Rvdo. Sr. D. Pablo Maldonado Juárez.
- Rvdo. Sr. D. José María Calderón Castro.

Representantes de CONFER

- Rvdo. P. Ángel de la Parte Paris, C.M.F.
- Hna. Francisca Hernández Martín, S.M.J.
- Rvdo. P. José Amable Suárez, O.M.

Representantes de CEDIS

- Dña. Manuela López Ríquez.
- Dña. Mari Carmen Miguel Alemán.

Representantes del Apostolado Seglar y laicos

- D. Ildefonso Chamorro de Andrés.
- Dña. M^a Soledad Cosmen García.
- Dña. Marisa Cisneros Cuadros.
- Dña. Lourdes Ayuso Manso.
- Dña. Susana Arregui García.
- D. José Alberto Rugeles Martínez.
- Dña. Mercedes Rodríguez de Robles.
- Dña. Concha García Prous.
- Dña. Amparo Cuadrado Ebrero.
- D. Rafael Serrano Castro.
- Dña. Inmaculada Abad Gurumeta.
- D. Francisco Ayuga Téllez.
- D. Juan Campos Roselló.
- Dña. Prado Díaz Ruiz.
- Dña. Lourdes Fernández de Bulnes.
- Dña. Angelines Fernández Pozas.
- Dña. Teresa Guijarro García.
- Dña. María Isabel Guzmán Castellot.
- D. Rafael Magallón Martínez.
- D. Juan Jesús Salas Artacho.

Representantes de Vicarías

- D. Juan Francisco Bel Aragonés (Vicaría I).
- Dña. María Montobbio Ariza (Vicaría I).
- D. José María Bento Company (Vicaría II).
- D. José Antonio Galvache Corcuera (Vicaría II).
- D. Manuel Casado Mayordomo (Vicaría III).
- D. Luis Manuel Velasco Sáinz (Vicaría III).
- D. Alberto Vera (Vicaría IV).
- Dña. Conchi de Tiedra Celemín (Vicaría IV).
- D. Tomás Collado García (Vicaría V).
- Dña. Rosa Gutiérrez Pineda (Vicaría V).
- D. Antonio Nieves García (Vicaría VI).
- D. Paulino Rodríguez de Haro (Vicaría VI).
- D. Agustín Losada Pescador (Vicaría VII).
- D. Jaime Noguera Tejedor (Vicaría VII).
- Dña. María del Rosario Rodríguez-Arias Delgado (Vicaría VIII).
- D. José María de los Frailes González (Vicaría VIII).

Libre designación del Sr. Arzobispo

- Excmo. Sr. D. Javier Prades López.
- Excmo. P. Julio L. Martínez Martínez, SJ.
- Excmo. Sr. D. Javier Sada Castaño.
- Excmo. Sr. D. Antonio Calvo Bernardino.
- Ilmo. Sr. D. Antonio Ávila Blanco.
- Dña. Lydia Jiménez González.
- D. Julio Beamonte Mayayo.
- Dña. Ana Chéliz Lucio.
- Dña. Isabel Romero.
- D. Ignacio San Román Sobrino.
- D. Ramón Rodríguez Pons.
- Ilmo. Sr. D. José T. Raga Gil.
- D. Luis Rivas Conde.
- Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes.
- D. José Ramón García Herrero.

- Excmo. Sr. D. Carlos Romero Caramelo.
- Ilmo. Sr. D. Víctor Manuel Tirado San Juan.

Dado en Madrid, a ocho de diciembre de dos mil quince, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DECRETO DE SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SANTA TERESA Y SAN JOSÉ

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de **Santa Teresa y San José** fue erigida por Decreto del Arzobispo de Madrid de fecha 27 de agosto de 1965, y encomendada desde su erección a los Padres Carmelitas Descalzos en cuyo templo fue establecida.

Ante las dificultades para disponer de religiosos que puedan atender la pastoral de la parroquia, la orden carmelitana ha solicitado dejar la atención pastoral parroquial, pudiendo atender la vecina Parroquia de San Marcos, por su reducido número de habitantes, la feligresía que hasta ahora era atendida por los Padres Carmelitas Descalzos en esta Parroquia.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos afectados y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 26 de noviembre de 2015, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO
LA SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SANTA TERESA
Y SAN JOSÉ, de MADRID

La demarcación territorial de esta parroquia se incorporará a las de San Marcos, de Madrid.

Los libros parroquiales serán también depositados en la Parroquia de San Marcos.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "ad valvas ecclesiae" de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a ocho de diciembre del año dos mil quince, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN MARCOS

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La supresión de la Parroquia de **Santa Teresa y San José, de Madrid**, exige proceder a la rectificación de los límites de las Parroquias de San Marcos y de Santiago y San Juan Bautista.

Vistos los informes de los párrocos afectados, así como de los Arciprestes, de los Sres. Vicarios Episcopales y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 26 de noviembre de 2015, por el presente

DECRETO LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN MARCOS, DE MADRID

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la calle San Bernardo en su confluencia con la calle Gran Vía, siguen por ésta, en dirección Norte, hasta*

encontrar la Plaza de España en su lado Sur. Desde este punto siguen por el Paseo de San Vicente, hasta encontrar el Paseo del Rey. Continúan por el eje de dicho paseo hasta la glorieta formada por el Paseo del Rey, la calle Irún y la calle Rosaleda. Desde esta glorieta siguen en línea recta imaginaria hasta encontrar la calle Profesor Martín Almagro Basch. Continúan por el eje de la misma en dirección Norte, hasta el Paseo de Rosales: siguen por el eje de dicho paseo hasta encontrar la Plaza Marqués de Cerralbo. Desde este punto continúa por la calle Ferraz hasta encontrar el lado Noroeste de la Plaza de España. Todos los números y entradas de la Plaza de España pertenecen a esta parroquia. Desde este punto continúan por la calle Princesa en dirección Noroeste hasta la altura de la calle Seminario de Nobles y por el eje de la misma y su prolongación por la calle Mártires de Alcalá continúan hasta su confluencia con la calle de Alberto Aguilera y por ésta, en dirección Este, hasta la calle del Conde Duque; continúan por la citada calle hasta la calle Amarziel; siguen por la misma hasta encontrar la calle de los Reyes, continúan, en dirección Este, hasta su confluencia con la calle San Bernardo; siguen por ésta, en dirección Sur, hasta su intersección con la calle Gran Vía, punto de partida".

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas Ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid a ocho de diciembre del año dos mil quince, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO
Y SAN JUAN BAUTISTA

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La supresión de la **Parroquia de Santa Teresa y San José, de Madrid,** exige proceder a la rectificación de los límites de las Parroquias de Santiago y San Juan Bautista y de San Marcos.

Vistos los informes de los párrocos afectados, así como de los Arciprestes, de los Sres. Vicarios Episcopales y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 26 de noviembre de 2015, por el presente

DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA DE SANTIAGO Y SAN JUAN BAUTISTA, DE MADRID

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la Calle Bailén en su confluencia con la calle Requena; continúan por ésta hasta la Plaza de Ramales,*

la cual rodean en todo su perímetro, todos sus números y entradas pertenecen a esta parroquia. Desde este punto continúan por la calle San Nicolás hasta la altura de la calle Cruzada; siguen por la misma hasta encontrar la plaza de Santiago, la cual rodean en todo su perímetro, todos sus números y entradas pertenecen a esta parroquia. Desde este punto continúan por la calle Santiago y su prolongación por la Costanilla de Santiago hasta encontrar la calle Bonetillo y su prolongación por la calle Escalinata hasta encontrar la Plaza de Isabel II, de la cual no toma número alguno; continúan por la calle Arrieta, hasta la Cuesta de Santo Domingo; siguen por la misma hasta llegar a la plaza de Santo Domingo, la cual rodean en todo su perímetro, todos sus números y entradas pertenecen a esta parroquia. Desde este punto continúan por la calle de San Bernardo hasta su confluencia con la calle de la Gran Vía, siguen por la misma, en dirección Norte, hasta encontrar la plaza de España en su acera Sur. De la citada plaza, no toman número alguno, ni entradas de la misma. Desde este punto continúan por la calle Bailén hasta su confluencia con la calle de Requena, punto de partida".

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas Ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid a ocho de diciembre del año dos mil quince, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

VICARÍA GENERAL

COLECTAS IMPERADAS PÀRA EL AÑO 2016

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE	14 DE FEBRERO
DÍA DEL SEMINARIO	13 DE MARZO
SANTOS LUGARES	25 DE MARZO (VIERNES SANTO)
CAMPAÑA CONTRA EL PARO	10 DE ABRIL
DÍA NACIONAL DE CARIDAD	29 DE MAYO
ÓBOLO DE SAN PEDRO	26 DE JUNIO
DOMUND	23 DE OCTUBRE
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA	13 DE NOVIEMBRE

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE

De Virgen de la Paloma y San Pedro el Real (Vicaría III): D. Gabriel Benedicto Casanova (15-12-2015).

VICARIO PARROQUIAL:

De Santa María de la Caridad: P. Eduardo Daniel Rodríguez González, O.S.A. (01-12-2015).

De Doce Apóstoles: D. Gabriele Biondi. (09-12-2015).

De San Jerónimo el Real: D. Daniel Alberto Escobar Portillo (15-12-2015).

ADSCRITO:

A Divino Salvador: P. Charles Kongolo Kisila, S.D.S. (09-12-2015).

A Santísimo Cristo de la Salud: D. Israel de José Casillas (15-12-2015).

OTROS OFICIOS:

Secretario de la Vicaría IV^a-Sureste: D. Pedro Pablo Cano Santacruz. (01-12-2015).

Secretario de la Vicaría VIII^a-Noroeste: P. Eduardo Daniel Rodríguez González, O.S.A. (01-12-2015).

Secretario de la Vicaría Episcopal para el Clero: D. Luis López Fernández. (01-12-2015).

Capellán de la Facultad de Derecho de la U.C.M.: D. Francisco Bueno Pimienta, por un año. (01-12-2015).

Capellán de la Facultad de Ciencias de la Información de la U.C.M.: D. Alfonso Simón Muñoz, por un año. (01-12-2015).

Capellán de la Universidad Rey Juan Carlos I-Campus de Vicálvaro: D. Luis María Pérez Elustondo y D. Cristóbal José Galdeano Fernández, por un año. (01-12-2015).

Capellán de la Escuela Universitaria de Montes-Forestales de la U.P.M.: D. César Augusto Huerta Ramírez, por un año. (01-12-2015).

Capellán de la Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M.: D. Antonio García Hernández y D. Enrique Rueda Gómez Calcerrada, por un año. (01-12-2015).

Capellán de la Escuela de Ingenieros de Caminos de la U.P.M.: D. Enrique Rueda Gómez Calcerrada, por un año. (01-12-2015).

Capellán del Colegio Santa Joaquina Vedruna: D. Jorge Raúl Vargas. (01-12-2015).

Capellán de la Residencia de Mayores Sanitas-Mirasierra: D. Ignacio Andreu Merelles. (01-12-2015).

Coordinador de Misiones de la Vicaría VIII^a: P. Carlos Alberto Gaspar Pereira, I.M.C. (01-12-2015).

Secretario de la Vicaría VI^a-Suroeste: D. José Ramón Rubio Moldenhauer. (09-12-2015).

Juez Diocesano: D. José Antonio Hernández Vázquez. C.O.R.C. (09-12-2015).

Patrón Estable: D. Francisco de Paula Vega López-Cepero y Dña. Jacqueline Sánchez Martínez. (09-12-2015).

Capellán del Colegio de Santa Joaquina de Vedruna: D. Julián Recio Gayo (15-12-2015).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

De Nuestra Señora del Aire: D. Santiago Hernández Márquez.

ADSCRITOS:

A Santas Justa y Rufina: D. Martín Carmona Vita.

OTROS OFICIOS:

Asistente Eclesiástico de Hermandades y Cofradías: D. Ángel Luis Miralles Sendín.

Capellán del Hospital General Universitario "Gregorio Marañón":
D. Octavio Lutumba.

Capellán del Hospital de la Fuenfría, de Cercedilla: D. Juan Antonio Martínez Garrosa.

Capellán de los Centros Cerrados de Menores "El Clavel" y "El Lavadero": D. José Francisco García Gómez.

Con fecha de 10 de diciembre de 2015 han sido aprobados los nombramientos de los nuevos miembros del Consejo Económico de la archidiócesis de Madrid. La composición definitiva del mismo es la siguiente:

CONSEJEROS ANTIGUOS QUE CONTINÚAN:

- D. Alberto ANDRÉS DOMÍNGUEZ.
- D. Tomás JUÁREZ GARCÍA-GASCO.
- D. Fernando Antonio MARTÍNEZ GARCÍA.
- D. Aniceto ARNÉS CARRASCO.
- D. Antonio ABALOS CULEBRAS.
- Dña. Carmen DE GRADO SANZ.
- D. Francisco DE SANTIAGO GALLARDO.
- D. José Manuel SACRISTÁN GÓMEZ.
- D. José María QUINTANA BESCÓS.
- D. Juan Carlos DE BONA ULRICH.
- D. Julio BEAMONTE MAYAYO.

CONSEJEROS DE NUEVA DESIGNACIÓN:

- D. Carlos ROMERO CAMELO.
- D. David LÓPEZ ROYO.
- D. Eduardo Javier POMARES FUERTES.
- D. Eugenio PRIETO IBÁÑEZ.
- D. Fernando GIMÉNEZ BARRIOCANAL.
- D. Fernando GUMUZIO ÍÑIGUEZ DE ONZOÑO.
- D. Javier ECHEVARRÍA AGUIRRESARROBE.
- D. Javier LAPASTORA TURPIN.
- D. José Luis LÓPEZ DE SILANES BUSTO.
- D. Juan Miguel VILLAR MIR.
- D. Julio LAGE GONZÁLEZ.
- D. Luis DE CARLOS BELTRÁN.

DEFUNCIONES

El 4 de agosto de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. JOSÉ LUIS GARCÍA GARCÍA, sacerdote diocesano de Madrid.

El 19 de octubre de 2015 falleció el Rvdo. P. JOSÉ LUIS OTAÑO ECHANIZ, religioso de la Compañía de María (S.M.).

El 20 de noviembre de 2015 falleció SOR MARÍA PAULA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA (Aquilina Carro Izquierdo), a los 90 años de edad y 65 de vida consagrada en el Monasterio de las monjas Pasionistas de Madrid.

El 30 de noviembre de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA DE CELIS FERNÁNDEZ, sacerdote castrense, diocesano de Santander.

El 30 de noviembre de 2015 falleció SOR FRANCISCA DEL NIÑO JESÚS (Liberia Peralta García), a los 81 años de edad y 45 de vida consagrada en el Monasterio de Santa Teresa de Jesús de las monjas Carmelitas Descalzas de Madrid.

El 14 de diciembre de 2015 falleció monseñor Francisco López Illana, prelado de Honor de Su Santidad, sacerdote diocesano de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 5 de diciembre de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia del Santísimo Redentor, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los Rvdos.

P. Carlos Antonio Galán Moreu, C.SS.R. y

P. Pablo Jiménez Ruiz, C.SS.R.

El día 19 de diciembre de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eusebio Hernández Sola, O.A.R., Obispo de Tarazona, con licencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, confirió, en la Parroquia de Santa Rita, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los religiosos

Fray Douglas Berad, O.A.R.,

Fray Miguel Ángel Espinosa Durán, O.A.R. y

Fray Manuel Fernández Fernández, O.A.R.

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. DICIEMBRE 2015

Día 1 martes.

- 10:00 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Preside al lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización para la Vicaría II, en la Parroquia de San Juan Evangelista.

Día 2 miércoles.

- 12:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 14:00 Visita el Centro de enseñanza Instituto Veritas, de la Institución Teresiana.
- 19:00 Celebra la Eucaristía y el Sacramento de la Confirmación con un grupo de alumnos del Instituto Veritas, en la Parroquia de la Anunciación de Nuestra Señora, de Pozuelo.

Día 3 jueves.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:30 Celebra la Eucaristía y participa después en la comida en la Sede del IEME, con motivo de la fiesta de San Francisco Javier.

- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 18:00 Participa en la presentación del libro 'Fray Antonio de Jesús', en la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Plaza de la Villa.
- 20:00 Tiene un encuentro de Arciprestes y responsables de Movimientos y Asociaciones de Familia en el Arzobispado.

Día 4 viernes.

- 09:00 Participa en la Jornada sobre el IV Concilio de Letrán, en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso.
- 12:00 Asiste con motivo del Día de la Constitución, a la recepción que con este motivo se celebra en la Real Casa de Correos.
- 16:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 19:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de Santa Bárbara, en la fiesta litúrgica de la titular del Templo.
- 21:00 Vigilia de oración con los jóvenes, en la Catedral de la Almudena.

Día 5 sábado.

- 10:00 Dirige el Retiro de Adviento a los miembros de la vida consagrada, en el Seminario Conciliar.
- 16:30 Celebra la Ordenación sacerdotal de dos religiosos Redentoristas, en la Parroquia del Santísimo Redentor.
- 19:00 Celebra la Eucaristía y el sacramento de la Confirmación, en la Parroquia de las Santas Perpetua y Felicidad, con motivo de las bodas de oro del Templo.

Día 6 domingo.

- 11:15 Celebra la Eucaristía, seguida de la comida en la Parroquia Nuestra Señora de Europa, con motivo de sus bodas de oro.
- 17:00 Tiene un encuentro con el Movimiento Renovación Carismática, en el Seminario Menor de Getafe, en Rozas de Puerto Real.

Día 7 lunes.

- 11:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 16:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 21:00 Celebra la Eucaristía de la Vigilia de la Inmaculada, en la Catedral.

Día 8 martes.

- 12:00 Celebra la Eucaristía en la Catedral en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción e inaugura así el Año Santo de la Misericordia.
- 18:30 Celebra la Eucaristía en el Seminario Conciliar con motivo de la fiesta de su Patrona, la Inmaculada, y tiene lugar la acogida de los alumnos de Primero.

Día 9 miércoles.

- 10:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Se reúne con Consejo Diocesano de Cáritas, que concluye con la cena.

Día 10 jueves.

- 10:00 Reunión de la Ejecutiva de la CEE.
- 16:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 18:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 21:30 Cena en el Seminario Conciliar con los Obispos que participan en el "Consilium Conferentiarum Episcoporum Europae".

Día 11 viernes.

- 11:00 Celebración de la Festividad de San Dámaso en la Universidad Eclesiástica, con Eucaristía.
- 17:00 Entrevista en RNE, sobre el Año de la Misericordia.
- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Intervención en el Centro de Interés de la Delegación de Apostolado Seglar, en el Arzobispado.

Día 12 sábado.

- 11:30 Se reúne con el Consejo de Pastoral, en el Seminario Conciliar.
- 17:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 18:30 Apertura de la Puerta del Perdón y comienzo oficial del Plan Diocesano de Evangelización, en la Catedral de la Almudena.

Día 13 domingo.

- 12:30 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Pedro Advíncula, con motivo del fin de las obras en el templo.
- 19:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Virgen de los Llanos, con motivo de la clausura de su 50 aniversario, y también en la fiesta de la Virgen de la Puerta, de Perú.

Día 14 lunes.

- 09:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 15 martes.

- 10:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 16:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 16 miércoles.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 13:00 Se encuentra con los sacerdotes jubilados, en la Residencia Sacerdotal de San Pedro.
- 17:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia San Gregorio Magno, en el XV Aniversario de la Familia PRODIS.
- 19:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 21:00 Cena en el Seminario Conciliar. Reunión con el Comité Ecuménico.

Día 17 jueves.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:30 Se reúne con el Colegio de Consultores, en el Arzobispado.
- 14:00 Encuentro con las Órdenes Militares.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 17:30 Se reúne con el Consejo Económico, en el Arzobispado.
- 19:30 Se reúne con el Patronato de la Fundación San Agustín, en el Arzobispado.

Día 18 viernes.

- 11:00 Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid, en el Seminario Conciliar.
- 20:30 Celebra la Eucaristía en la P. de Nuestra Señora de las Nieves, en su 50 aniversario.

Día 19 sábado.

- 11:30 Celebra la Eucaristía con motivo de la Jornada de Sembradores de Estrellas en la Parroquia de San Juan de la Cruz.
- 13:30 Se reúne con el Foro de Niños.
- 17:00 Celebra la Eucaristía con los Scouts, y les hace entrega de la Luz de Belén.
- 18:30 Eucaristía, teatro y cena con las familias de los seminaristas, en el Seminario Conciliar.

Día 20 domingo.

- 12:30 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de Belén, con motivo de su 50 aniversario.
- 17:30 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 19:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Santa María del Monte Carmelo, en su 50 aniversario.
- 22:00 Visita al Santuario de Schönstatt, en la c/Serrano, y cena con la Comunidad.

Día 21 lunes.

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 16:00 Tiene en la Catedral la grabación de la felicitación de Navidad para 13tv.

- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Se reúne con el Patronato de la Fundación Universitaria Española.

Día 22 martes.

- 08:30 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal en las RR. Benedictinas.
- 16:30 Eucaristía en la Catedral con la "Fundación Madrina".
- 18:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 23 miércoles.

- 10:30 Se celebra en el Arzobispado la felicitación de Navidad.
- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Encuentro en el Centro Neocatecumenal.

Día 24 jueves.

- 12:30 Celebra la Eucaristía y bendice el Belén en la Basílica Pontificia de San Miguel.
- 14:00 Celebra la Eucaristía y la comida de Navidad en el comedor de las Misioneras de la Caridad, en Vallecas.
- 17:30 Se encuentra con las Misioneras de la Caridad, y visita el Hogar del Inmaculado Corazón de María, en el Paseo de la Ermita del Santo.
- 19:30 Cena de Nochebuena en la Residencia Sacerdotal de San Pedro.
- 23:00 Misa del Gallo, en la Catedral de la Almudena.

Día 25 viernes.

- 12:00 Celebra la Eucaristía de la Natividad del Señor, en la Catedral de la Almudena.
- 13:30 Comida de Navidad con la Comunidad de Sant'Egidio, en los locales de la Basílica del Jesús de Medinaceli.
- 18:00 Encuentro con los Cruzados de Santa María.

Día 26 sábado.

- 07:30 Viaje a Barcelona para asistir a la toma de posesión del nuevo Arzobispo.
- 20:00 Catequesis en la Catedral de la Almudena con motivo de la fiesta de la Sagrada Familia.
- 21:00 Inauguración, en la Cripta de la Catedral, de las 24 horas de Adoración al Santísimo con motivo de la Jornada de la Sagrada Familia.

Día 27 domingo.

- 09:30 Bendición de familias en la Catedral, en la Jornada de la Sagrada Familia.
- 12:00 Celebra la Eucaristía en la Catedral, en la Jornada de la Sagrada Familia.
- 13:30 Bendición de familias en la Catedral, en la Jornada de la Sagrada Familia.

19:15 Bendición de novios y rezo de Vísperas en la Catedral, en la Jornada de la Sagrada Familia.

20:00 Asiste al Concierto de la JMJ, en la Catedral con motivo de la Jornada de la Sagrada Familia.

Día 28 lunes.

11:00 Visita pastoral a la cárcel de Soto del Real, en la que celebra la Eucaristía.

18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

19:00 Celebra la Eucaristía y cena en el Palacio Arzobispal.

Día 29 martes.

09:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

10:00 Recibe a Margarita Navío, Provincial de las RR. Adoratrices.

19:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Jerónimo el Real con las Cruzadas de Santa María.

Día 30 miércoles.

08:30 Viaja a Valencia para participar en el Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé.

Día 31 jueves.

10:00 Realiza varias visitas a Monasterios de clausura.

INFORMACIÓN

SAGRADAS ÓRDENES EN EL AÑO 2015

PRESBITEROS

El 2 de Mayo de 2015

- D. Lucas Alcañiz Aliseda
- D. Ángel García Amigo
- D. Juan José Degroote Castellanos
- D. Antonio María García Hernanz
- D. Rafael Herrozo Priego
- D. Sergio López García
- D. Guillermo Jesús López Vizoso
- D. Pedro Rubiato Millán
- D. Jesús Zoyo Pérez
- D. Pablo Cárceles Pizarro
- D. Israel Fernández Granados
- D. David García-Patos Serrano
- D. Mark Miraballe Gile
- D. Álvaro José Sánchez Hurtado

DIÁCONOS

El 20 de Junio de 2015

- D. Fernando de Cárdenas Artola
- D. Iñaki Martín Errasti
- D. Juan Parral Puerta
- D. José Luis Retegui García
- D. Juan Manuel Rilo Naya
- D. Afonso Rodríguez Padilla
- D. Manuel Sánchez-Galindo Mas
- D. Pedro Shengyi Liu Cui
- D. Juan Ignacio Merino Martínez de Pinillos
- D. César Gerardo Pineda Amaya
- D. Michal David Szpruch

El 4 de Julio de 2015

- D. Juan Francisco Macías Álvarez

El 28 de noviembre de 2015

- D. Manuel María Sánchez García-Loygorri

DIÁCONOS PERMANENTES

El día 30 de Mayo de 2015

- D. Salvador Senent Díez
- D. Víctor Manuel García de la Fuente.

SACERDOTES INCARDINADOS EN EL AÑO 2015

- D. Eduardo Villena Lozano: 27-4-2015 (Misionero Javeriano)
- D. Enrique de León Rey: 30-4-2015 (Diócesis de Oviedo)
- D. Juan Carlos Martín López: 22-5-2015 (Agustino, O.S.A.)
- D. Luis Alberto Arbulu Arbulu: 1-6-2015 (Diócesis de Cuenca)
- D. Jorge Molina Madrigal: 5-6-2015 (Legionario de Cristo)
- D. José Antonio Vilariño Ares: 1-6-2015 (Diócesis de Málaga)
- D. Juan Antonio Cuesta Olmo: 3-8-2015 (Compañía de Jesús, S.J.)
- D. Ángel López Merino: 1-10-2015 (Agustino, O.S.A.)
- D. Óscar Alonso García: 18-11-2015 (Diócesis de Ávila)
- D. Juan Carlos Burgos Goñi: 21-12-2015 (Diócesis de Alcalá de Henares)

SACERDOTES FALLECIDOS EN EL AÑO 2015

- D. Francisco Teresa de León (2-1-2015)
- D. Leovigildo Palomar Gordo (11-1-2015)
- D. Paulino Adolfo Sánchez Tabernero (29-1-2015)
- D. Andrés Pérez Aznar (1-2-2015)
- D. Pedro Heredia López (15-2-2015)
- D. José Luis Güemes Ubierna (26-2-2015)
- D. José Esteban Olave (2-3-2015)
- D. Victorino Tardón Escribano (28-1-2015)
- D. José Ramón Fernández-Baldor y Hernando de Larramendi (14-3-2015)
- D. Adolfo García Fernández (6-4-2015)
- D. Antonio García Rodríguez (16-4-2015)
- D. Luis Vicente Pérez Sancho (18-4-2015)
- D. Jenaro Martín Sanz (29-4-2015)
- D. Dionisio Fernández Martín (17-5-2015)
- D. José Álvarez Iglesias (15-5-2015)
- D. Ángel Fontcuberta Díaz (18-7-2015)
- D. Arnulfo Fernández Rieu (13-8-2015)



D. Alberto Garzón Sabina (12-9-2015)
D. Gabriel Gaspar Tebar (22-9-2015)
D. Antonio Sanz Camarero (14-10-2015)
D. José María Nebreda Núñez (19-10-2015)
D. Juan Pablo Pardiñas Riaño (26-10-2015)
D. Julián Ruano Martín (26-10-2015)
D. Guillermo de la Cuesta González (12-11-2015)
D. Manuel María Gutiérrez Álvarez-Ossorio (19-11-2015)
D. Antonio Javier Lucía Polo (25-11-2015)
D. José Luis García García (4-8-2015)
D. Francisco López Illana (14-12-2015).

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

**ACTIVIDADES SR. OBISPO.
DICIEMBRE 2015**

1 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. reunión con las Cofradías en el Palacio Arzobispal.

2 Miércoles

* A las 11:00 h. en Ekumene charla y coloquio con sacerdotes de la Fraternidad Sacerdotal de España.

* A las 18:00 h. charla en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Torrejón de Ardoz.

3 Jueves

San Francisco Javier

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. reunión en la casita del Centro de Orientación Familiar con la Delegación de Familia y Vida.

4 Viernes

San Juan Damasceno, presbítero y doctor. Santa Bárbara, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:15 h. en el Colegio Alborada de Alcalá de Henares bendición de peregrinos que parten a hacer el Camino de Santiago.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

5 Sábado

Santa Crispina Thagorense, madre de familia y mártir

* Escuela de Liturgia.

* A las 11:30 h. en Torrelaguna Santa Misa con ocasión del III Centenario fundación cofradía Santa Bárbara de la localidad.

* A las 17:30 h. confirmaciones en la Catedral-Magistral.

6 Domingo

II DE ADVIENTO

* A las 18:30 h. en parroquia Espíritu Santo de Torrejón de Ardoz Celebración del rito de Ingreso en el catecumenado de cuatro personas.

7 Lunes

San Ambrosio, obispo y doctor

* A las 21:00 h. en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares Vigilia de la Inmaculada.

8 Martes

APERTURA EN ROMA

DEL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Patrona de la España y del Arma de Infantería

* A las 19:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal institución de ministerios de seminaristas.

9 Miércoles

San Juan Diego Cuachtlatotzin

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. en el Palacio Arzobispal charla y Santa Misa con las Mujeres Demócratas Complutenses.

10 Jueves

Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva de Alcalá de Henares Santa Misa y reunión con el Consejo Pastoral.

11 Viernes

San Dámaso I, papa

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

12 Sábado

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, Patrona de América y Filipinas

* A las 12:00 h. Inauguración de la Casa de Acogida San Juan Pablo II.

* Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Oratorio de San Felipe Neri concierto Escolanía Valle de los Caídos.

13 Domingo

APERTURA EN LA DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

DEL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

III DE ADVIENTO "Gaudete"

* A las 12:30 h. confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de inicio del Año Jubilar de la Misericordia.

14 Lunes

San Juan de la Cruz, presbítero y doctor.

* A las 20:00 h. en la parroquia de San Isidro de Alcalá de Henares Rito de Entrega de Biblias en las catequesis iniciales del Camino Neocatecumenal.

15 Martes

* Jornada sacerdotal en el Palacio Arzobispal.

16 Miércoles

* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 16:00 h. en la parroquia de San Juan Bautista de Talamanca de Jarama funeral corpore insepulto por el alma de doña Celia Pereda González.

17 Jueves

* A las 10:00 h. funeral corpore insepulto por el alma de la Hna. Carmen, religiosa del monasterio de las Clarisas de Ntra. Sra. de la Esperanza.

* A las 11.30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Concierto de Navidad en el Colegio San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "La imagen, memoria de la tradición cristiana: iconología de la Encarnación desde sus orígenes hasta la Contrarreforma" - Interviene: Dña. María Rodríguez Velasco, doctora en historia del arte.

18 Viernes

Ntra. Sra. de la Esperanza

* De 18:00 a 20:30 h. en el Palacio Arzobispal clase en el Instituto Juan Pablo II - Extensión Complutense: "Seminario sobre ecología humana y Nueva Era".

* A las 21:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña con el Camino Neocatecumenal de la Diócesis y a continuación ágape fraterno.

19 Sábado

San Anastasio I, papa.

* De 09:30 a 13:00 h. en el Palacio Arzobispal clase en el Instituto Juan Pablo II - Extensión Complutense: "Seminario sobre ecología humana y Nueva Era".

* A las 13:15 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y familia.

* A las 19:00 h. en el Centro de Orientación Familiar de la Diócesis "Regina Familiae" Santa Misa y felicitación navideña.

20 Domingo

IV DE ADVIENTO

* A las 13:00 h. Sembradores de Estrellas en la plaza de la Capilla del Oidor de Alcalá de Henares.

* A las 19:00 h. en el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares asiste a la Zarzuela en beneficio de Cáritas.

* A las 20:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

21 Lunes

San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia. San Miqueas, profeta Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 11:30 h. Manos Unidas.

- 12:00 h. Caritas.

- 12:30 h. Curia, a continuación ágape fraterno.

* A las 20:45 h. en Ekumene Santa Misa y cena de Navidad con los seminarios.

22 Martes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h., con ocasión de Triduo de Navidad, Santa Misa en el club Zarko de Alcalá de Henares.

23 Miércoles

San Juan de Kety, presbítero

* A las 10:00 h. Santa Misa de Navidad en la Cárcel de Estremera.

24 Jueves

Conmemoración de todos los santos antepasados de Jesucristo

Festivo en la Curia

TIEMPO DE NAVIDAD.

* A media noche "Misa del Gallo" en la Santa e Insigne Catedral-Magistral de Alcalá de Henares.

25 Viernes

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

26 Sábado

SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR

27 Domingo

LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

"Jornada por la Familia y la Vida"

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de la Sagrada Familia.

28 Lunes

LOS SANTOS INOCENTES, mártires

29 Martes

Santo Tomás Becket, obispo y mártir. San David, rey y profeta

30 Miércoles

San Félix I, papa

31 Jueves

San Silvestre I, papa.

Festivo en la Curia.



La celebración adecuada de este Año Jubilar Extraordinario implica un empeño en redescubrir el misterio de la misericordia de Dios, como fuente de alegría, de serenidad y de paz, "la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia" (MV 10). Ese redescubrimiento nos debe llevar a vivir personalmente y también como comunidad eclesial, en las parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, como primera verdad de la Iglesia el amor de Cristo, que llega hasta el perdón y el don de sí, un "oasis de misericordia" (MV 12).

Durante este tiempo de gracia para todo el pueblo cristiano, y como ha hecho público el Papa Francisco tanto en la Bula de convocatoria, *Misericordiae vultus*, como en la Carta en la que concede la indulgencia con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, dirigida a Mons. Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, el don de la indulgencia jubilar podrá obtenerse por todos los fieles que están llamados a realizar una peregrinación hacia la Puerta Santa, abierta en cada Catedral, o en los templos establecidos por el obispo diocesano, y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión.

Con este fin, teniendo en cuenta las disposiciones de la Bula *Misericordiae vultus* y de la Carta en la que se concede la indulgencia con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, por las presentes

DECRETO

Primero.- Podrán ganar el don de la indulgencia plenaria durante el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, todos los fieles que, con las condiciones establecidas en la Bula y en la Carta del Papa Francisco citadas, acudan a los templos jubilares designados y participen en la celebración de la Santa Misa o en una sagrada ceremonia meditando sobre la misericordia, haciendo la profesión de fe y orando por el Papa y sus intenciones, cualquier día del año; dicha gracia podrá ser aplicada por los fieles difuntos.

Segundo.- Son lugares donde se podrá lucrar la gracia de la indulgencia plenaria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia en la Diócesis de Getafe, los siguientes:

- Santa Iglesia Catedral Santa María Magdalena.
- Santuario del Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles.

Tercero.- La Puerta de la Misericordia, meta de la peregrinación, como signo del deseo de una profunda conversión, será abierta por mí en la Santa Iglesia Catedral el Tercer Domingo de Adviento, día 13 de diciembre, a las 12,30 horas; y en el Santuario del Sagrado Corazón, en el Cerro de los Ángeles, a las 12,00 horas, por mi Obispo Auxiliar. Invito a todas las comunidades parroquiales, de vida consagrada y movimientos y asociaciones a hacer la peregrinación dicho día para entrar por la Puerta de la Misericordia en esta celebración.

Cuarto.- Quienes por diversos motivos estén imposibilitados de llegar a la Puerta Santa: los enfermos, las personas ancianas y solas que no pueden salir de casa, podrán ganar el don de la indulgencia, viviendo con fe y gozosa esperanza este momento de prueba y recibiendo la Comunión o participando en la Santa Misa o en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación.

Quinto.- Las religiosas contemplativas podrán lucrar la indulgencia en la capilla del Monasterio con las mismas condiciones.

Sexto.- Los presos podrán lucrar el don de la indulgencia jubilar en la capilla de la cárcel, y el traspasar la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y oración al Padre, será para ellos el paso de la Puerta Santa.

Séptimo.- Los templos jubilares abrirán sus puertas en un horario lo más amplio posible para facilitar la visita de los fieles, y contarán con la presencia de confesores que administren el sacramento de la penitencia.

Octavo.- Todos los sacerdotes con oficio pastoral en la Diócesis podrán absolver en el sacramento de la penitencia el pecado de aborto.

Noveno.- Faciliten los sacerdotes a los fieles el acceso al sacramento de la reconciliación, ofreciendo en cada parroquia o lugar de culto un amplio horario de confesiones, que permita a los fieles experimentar la grandeza de la misericordia de Dios. Al menos que, en cada Arciprestazgo, haya una parroquia abierta todo el día en la que puedan encontrar sacerdotes los penitentes que quieran ser atendidos.

Décimo.- El Miércoles de Ceniza se hará en la Santa Iglesia Catedral, y en el Santuario del Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles, el anuncio de la Cuaresma de la Misericordia, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios (MV 17).

Undécimo.- La jornada de "24 horas para el Señor", que tendrá lugar el viernes y sábado 4 y 5 de marzo, previos al Cuarto Domingo de Cuaresma, podrá celebrarse en todas las parroquias y lugares de culto en la Diócesis, facilitando la adoración al Santísimo y la recepción del sacramento de la Confesión.

Ruego a Dios, por intercesión de Nuestra Señora la Virgen de los Ángeles, que este Jubileo Extraordinario de la Misericordia sirva para el crecimiento espiritual de toda la comunidad diocesana.

Dado en Getafe, a 8 de diciembre de 2015, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, en el Año de la Gran Misión Diocesana y del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA,
EL 7 DE DICIEMBRE DE 2015,
EN EL SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
EN EL CERRO DE LOS ÁNGELES

En esta solemne Vigilia de la Inmaculada Concepción comenzamos, con toda la Iglesia, el año de la Misericordia y, con nuestra diócesis, el año de la Gran Misión. La Providencia divina ha querido que la Gran Misión de nuestra diócesis vaya marcada por el signo de la misericordia. Hoy pondremos ante los pies de la Virgen María nuestros proyectos misioneros para que ella los bendiga, los mire con amor y nos enseñe a mostrar a los hombres de nuestro tiempo que en su Hijo Jesús está la vida y la salvación del mundo. Pondremos nuestros proyectos en un pesebre vacío para manifestar nuestro deseo de que Cristo, por medio de esos proyectos misioneros, nazca en el corazón de muchos hermanos nuestros.

Al ver este Santuario del Corazón de Jesús, lleno hasta rebosar, de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, familias enteras, sacerdotes y consagrados, nos

sentimos llenos de alegría: la alegría de alabar a María. Hemos comenzado nuestra celebración con el himno de Akathistos, muy apreciado por la tradición oriental. Es un cántico, totalmente centrado en Cristo a quien se contempla a la luz de su Madre Virgen y en el que se nos invita insistentemente a renovar el saludo del arcángel Gabriel: ¡Ave María! ¡Salve Virgen y Esposa! En este precioso himno se van recorriendo las etapas de la existencia de María y se alaba al Todopoderoso por los prodigios que realizó en ella: su Concepción virginal, inicio y principio de la nueva creación, su Maternidad divina y su participación en la Misión de su Hijo, especialmente en los momentos de su Pasión, Muerte y Resurrección. María, Madre del Señor Resucitado y Madre de la Iglesia, nos precede y nos lleva al conocimiento auténtico de Dios y al encuentro con el Redentor, nos indica el camino y nos muestra a su Hijo. Al celebrarla con alegría y gratitud, honramos la santidad de Dios, cuya Misericordia hizo maravillas en su humilde Esclava. La saludamos con el título de "Llena de gracia" e imploramos su intercesión por todos los hijos de la Iglesia, que en este día celebran su gloria.

Nosotros, en esta Vigilia deseamos también pedirle a la Virgen que nos enseñe a ser misioneros de su Hijo, misioneros de la misericordia, misioneros de la alegría y de la esperanza. Queremos que la Virgen María nos enseñe a ponernos delante de Dios, sin ocultar nada, tal como somos, con nuestra debilidad, pero también con la confianza de saber que con Dios lo podemos todo, "porque para Dios no hay nada imposible". La respuesta de María: "He aquí la esclava del Señor" nos invita a renunciar a todo tipo de vanidad y a esperar todo de la misericordia de Dios y nos anima a ponernos plenamente en manos de Dios para que Él actúe en nosotros.

Vamos a fijarnos esta noche, en tres actitudes de la Virgen María, que nos van a ayudar a entender lo que significa ser discípulos misioneros. La Virgen nos enseña a adorar a Dios, nos enseña a caminar con los hombres y nos enseña acompañar a los hermanos con ternura y misericordia. Adorar, caminar y acompañar, son tres dimensiones esenciales que, teniendo como modelo a la Virgen María, queremos que estén muy presentes en la Gran Misión.

Primero, **adorar**. La Virgen María nos enseña a adorar a Dios: "Proclama mi alma la grandeza del Señor" Nosotros en el mundo de la eficiencia y de la eficacia, donde todo se valora por su utilidad inmediata, hemos perdido el sentido de la adoración. ¿Qué es adorar? Adorar es ponerse delante de Dios, sentirse inmensamente amado por Él, tal como somos, y reconocer que Él lo es

todo, que en Él lo tenemos todo, que sin Él nada puede existir y que todo lo que está fuera de Él, es imitación, es, como dice el Papa Francisco, "cartón piedra", es idolatría.

Adorar es estar con Él, es experimentar su presencia que me llena de paz, es reconocer su amor, que me llena de confianza, es entregarle mi tiempo, sin prisas, es postrarme ante él para decirle: "Oh Dios, tu lo eres todo para mi, en ti descanso, en ti encuentro mi consuelo. Yo te amo con todo mi corazón con todas mis fuerzas, con todo mi ser. Y porque te amo, quiero amar contigo todo lo que tu amas, quiero abrir mi corazón a todos los hombres para comunicarles la inmensidad de tu amor.". Es decirle, como María, "aquí estoy Señor, con mi pequeñez, pero hágase en mi según tu Palabra". Sólo se puede ser misionero adorando a Dios y reconociendo que sólo Él es la fuente de donde brota la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre y la verdad sobre mi mismo. Para ser misioneros hay que ser contemplativos, es decir, ser personas capaces de reconocer la grandeza de Dios, capaces de admirar su belleza y capaces de gozar en su presencia.

Adorar es reconocer que Dios no está solamente ante nosotros, como el "totalmente otro" sino que está dentro de nosotros, y nosotros estamos en Él y que ese dinamismo de amor, que brota de su presencia en la Eucaristía, Memorial de su Pasión, nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la fuerza que inunde la historia de los hombres. Adorar significa reconocer a Dios como la verdadera medida de todo, que aceptamos gozosos. Adorar significa que la libertad no consiste en considerarse absolutamente autónomo, sino orientarse según la medida de la verdad y del bien, que nos ha revelado Cristo, para llegar a ser, de esta manera, nosotros mismos, buenos y verdaderos.

Realmente quien ha descubierto a Cristo y se ha postrado ante Él adorándole, siente la urgencia de llevar a los otros hacia él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo. Es necesario transmitirla.

Existe hoy, en nuestro mundo, un extraño olvido de Dios. Parece que todo marche igualmente sin él. Pero al mismo tiempo existe también un sentimiento de frustración, de insatisfacción de todo y de todos. Por eso es necesaria la Misión. La Virgen María nos invita hoy a conocer cada vez mejor a su Hijo y nos invita adorarlo en la Eucaristía, como hemos hecho en la primera parte de esta celebración, para poder guiar también, de modo convincente, a los demás hacia él.

Segundo, **caminar**. María nos enseña a caminar con los hombres. María esta en medio de los hombres caminando con ellos. Después del anuncio del ángel, la vemos caminando con diligencia hacia la montaña de Judea para ayudar a su prima Isabel; la vemos después, a punto de dar la luz, caminando con José hacia Belén compartiendo con las gentes de su pueblo las dificultades provocadas por el censo de un emperador tirano. Y la vemos caminando con Jesús, mezclada entre la gente. "Estos son mi madre y mis hermanos - dice Jesús cuando le anuncian que está su madre entre la multitud - los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen". María, llena de gracia, llena de Dios, sigue el ejemplo de su Hijo Jesús que no quiso estar quieto. Desde el primer momento caminó con su pueblo. Dios no quiso dejar al hombre en la soledad de su pecado.

Caminar es abrir fronteras, es salir, es abrir puertas, es buscar caminos nuevos. Caminar es lo contrario de estar sentados y de instalarse en lo que siempre se ha hecho. Es verdad que en la vida tenemos que organizarnos y, para eso hay que pararse, hay que pensar. Es cierto que hay trabajos que requieren quietud. Pero, aunque el trabajo nos obligue a estar quietos, con el corazón y con la cabeza hay que caminar, hay que buscar. Es necesario ir a las fronteras y superar las fronteras. Las fronteras de todo tipo, incluso las fronteras del pensamiento. Es necesario buscar, como busca el buen pastor a la oveja que se extravió. Es necesario salir de si mismo. Porque el que se encierra en sí mismo, nos dice el Papa, el que está quieto, el que no se mueve, se corrompe. Le pasa como al agua: el agua estancada se corrompe enseguida. En cambio el agua del río, que corre, no se corrompe. Hay que caminar, como caminó Dios con su Pueblo, como caminó Jesús con sus discípulos haciéndose compañero de camino de todos los hombres incluso de los pecadores, haciéndose cargo de sus pecados y perdonándolos.

Tercero, **acompañar**. María no camina sola. Dice el Concilio en *Lumen Gentium*.8 que María acompaña al Pueblo de Dios peregrino en el mundo, como modelo de santidad, como una antorcha de luz que va indicándonos el camino hacia la Jerusalén celestial, va señalándonos el camino del cielo. Por eso la llamamos "Puerta del cielo".

Caminar sólo es insoportable. Hay muchos hombres, hermanos nuestros, vecinos nuestros, quizás amigos nuestros, a los que el camino de la vida se les hace muy difícil y necesitan ser acompañados.

Tenemos que ser como María fieles seguidores de su Hijo Jesús, que después de su resurrección, se puso al lado de aquellos discípulos, que se escapa-

ban de Jerusalén a Emaús y los acompañó en todo un proceso de crecimiento interior, hasta que su corazón frío y triste se volvió a calentar. Jesús nos enseña a acompañar, como misioneros de la esperanza, los momentos de alegría y de tristeza. Nos invita a acompañar la felicidad de los matrimonios y de las familias, de los jóvenes, de los ancianos y de los niños, y a acompañarlos también en los momentos duros, de soledad y sufrimiento, los momentos de cruz, los momentos de pecado.

Jesús no tenía miedo a los pecadores, los buscaba. Jesús nos llama para acompañar a la gente, descubrir los deseos que Señor siembra en su corazón y hacer posible que un día crezcan y den mucho fruto.

Os invito en esta Vigilia de la Inmaculada a mirar María, para que en este año de la Misericordia y en esta Gran Misión que comenzamos nos guíe hasta Jesús y así, unidos a Él, como buenos misioneros, aprendamos a adorar, a caminar y a acompañar a todos a aquellos que el Señor quiera poner junto a nosotros en el camino de la vida.

Virgen Inmaculada, Madre del Redentor y Madre nuestra, Estrella de la Nueva Evangelización, ruega por nosotros. Amén.

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
EN LA SOLEMNIDAD DE
SANTA MARAVILLAS DE JESÚS,
EL 11 DE DICIEMBRE DE 2015,
EN EL CONVENTO
DE LAS MM. CARMELITAS DESCALZAS,
EN LA ALDEHUELA

Queridos hermanos sacerdotes, querida comunidad de MM. Carmelitas Descalzas, queridos amigos y hermanos:

Todos nos sentimos hoy muy felices y la Iglesia entera se siente feliz y le da gracias al Señor porque como diremos en el Prefacio: *"En la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo ha querido suscitar para la edificación de la Iglesia el ejemplo de fidelidad de santa Maravillas de Jesús. Ella con su vida escondida en Cristo, siguiendo fervorosamente los consejos evangélicos deseó imitar la vida oculta de Nazaret.*

Santa Maravillas de Jesús, por inspiración divina, decidió un día vivir únicamente para Dios en la soledad y en el silencio, en la oración asidua, en la generosa penitencia, en el trabajo humilde y en las obras santas, inmoldándose, en comunión con María, por la Iglesia y por las almas".

Es una vocación muy singular la de las carmelitas descalzas. Una vocación que Santa Maravillas, siguiendo fielmente a su madre Santa Teresa de Jesús, supo vivir ejemplarmente. Una vocación difícil de entender en una cultura como la nuestra en la que los valores espirituales han quedado arrinconados para dar paso, casi únicamente, a una concepción de la vida centrada en lo material, lo útil, lo placentero, lo que no cuesta esfuerzo, lo pasajero. Una cultura no quiere tener en cuenta a Dios, se olvida de Dios y olvidándose de Dios se olvida también del hombre y de su dignidad.

Pero, vista desde la fe, es una vocación maravillosa. Podemos decir con las mismas palabras con las que Jesús se dirigía, en Betania, a María la hermana de Marta, que postrada a los pies del maestro escuchaba su palabra: que quien elige, por una llamada especial del Señor esta forma de vida, ha elegido la mejor parte y nadie se la podrá arrebatar. Ha elegido estar con el Señor, vivir para el Señor y tener al Señor como su único esposo.

Quien elige esta forma de vida ha escuchado en su corazón, como dirigidas especialmente a ella, esas preciosas palabras del salmo 44, que hemos rezado, después de la primera lectura: *"Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, póstrate ante él que él es tu Señor"*.

El Señor quedó prendado de la belleza de santa Maravillas, esa belleza que le regaló en el bautismo y que fue creciendo y engalanándose con las muchas gracias que, a lo largo de su vida fue recibiendo. El Señor la eligió para que fuese su esposa y se cumpliese en ella lo que hemos leído en el Cantar de los Cantares: *"Ponme como sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo. Porque el amor es fuerte como la muerte; es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamada divina"* (Cant. 8,6-7).

Esa "llamarada" del amor divino, que, desde muy niña, sintió Santa Maravillas en su intimidad, es la que le movió a entregarse totalmente al Señor. Y Él no la defraudó. Él fue llenando de amor su corazón de un modo excepcional y pudo

experimentar en su vida ese toque delicado de Dios, que tan bellamente supo describir S. Juan de la Cruz *"Oh llama de amor viva que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro (...) Oh toque delicado que a vida eterna sabe"* (San Juan de la Cruz). Por una gracia especial de Dios supo entender lo que significaba esa "llama de amor viva" y aunque todavía fuera, entre sombras, y, atravesando noches oscuras, empezó ya a gustar ya aquí, ahora la "vida eterna".

El mundo, nuestro mundo, ciego y sorda a las cosas de Dios cree que encerrarse en un convento para toda la vida es una locura; pero quien ha sido llamado por Dios a esta vocación y, como santa Maravillas, ha sido generosa en la respuesta sabe muy bien que *"la locura de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios es mas fuerte que cualquier poder humano (...) porque lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte"* (I Cor. 1,25 ss.).

Nuestra gran santa Teresa de Jesús, de la que Santa Maravillas era devotísima, describe así el día de su profesión religiosa, en el capítulo cuarto de libro de su Vida: *"En tomando el hábito, luego me dio a entender el Señor cómo favorece a los que hacen fuerza por servirle (...) Me dio un tan gran contento de tener aquel estado que nunca jamás me faltó hasta hoy (...) dábanme deleite todas las cosas de la religión (...) y no había cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase en acometerla (...) Me acuerdo de la manera de mi profesión y de la gran determinación con que la hice"*.

Una cualidad de Santa Maravillas, que la caracterizaba, era su alegría, sencilla y humilde. Dios manifiesta su presencia con una alegría inmensa, una alegría que el mundo es incapaz de ofrecer. Y junto, a esa alegría, junto a ese "gran contento", una firme determinación de hacer, en todo momento la voluntad de Dios. Y esa alegría y esa determinación nunca jamás le faltó a Santa Maravillas. Es verdad que Dios puede permitir momentos de tribulación y oscuridad, pero, incluso en esos momentos, la santa podía decir con el salmista: *"aunque pase por valle de tinieblas ningún mal temeré porque Tú vas conmigo y tu vara y tu callado me sosiegan"*.

Hace unos días, celebrábamos la fiesta de la "Inmaculada Concepción de la Virgen María" y escuchábamos el evangelio de la anunciación, que concluye con las palabras de la Virgen: *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu Palabra"*.

Santa Maravillas siguió fielmente el ejemplo de María. Se fío del Señor y, haciendo honor a su nombre, pudo ir descubriendo con asombro a lo largo de su vida las maravillas de Dios. Pudo ver, como la Virgen María, que lo que para los hombres es imposible para Dios es posible y que el Espíritu Santo es capaz de ir transformando la vida y de ir la revistiendo cada día más de Cristo. Es lo que, como acabamos de escuchar, deseaba Pablo en su carta a los colosenses: *"Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguna tenga queja contra otro" (Col. 3, 12, ss.).*

En esta fiesta, que, en nuestra diócesis celebramos con tanto gozo, le pedimos al Señor, como hemos manifestado en la oración propia de este día que, lo mismo que Dios atrajo a Santa Maravillas a los secretos del Corazón de su Hijo, nos conceda por su intercesión y ejemplo que experimentando las delicias de su amor cooperemos, en este año de la Misericordia y de la Gran Misión, por la salvación de las almas. Amén.

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
EN LA CEREMONIA DE APERTURA
DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA,
EL DOMINGO 13 DE DICIEMBRE,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA,
EN GETAFE

Hoy, con mucho gozo, hemos abierto, en nuestra Catedral de Getafe la Puerta Santa de la Misericordia. Es un gesto, sencillo, pero cargado de simbolismo.

Este Año Extraordinario hemos de vivirlo como un don de la gracia divina. La Puerta de la Misericordia que hemos abierto simboliza a Cristo. Cristo es la Puerta que nos abre el acceso al Misterio del Amor Divino. Entrar por la puerta, que es Cristo, significa descubrir la profundidad de la misericordia del Padre, que acoge a todos y sale personalmente al encuentro de cada uno. Es Él el que nos busca. Es Él el que sale a nuestro encuentro.

Ha de ser este un año para crecer en la convicción de sentirnos muy queridos y amados por Dios. Es un año para afianzar la certeza de que Dios desea

llegar hasta nosotros para curar nuestras heridas y para perdonar nuestros pecados, por muy graves e imperdonables que estos nos puedan parecer. A veces hay hechos en nuestra vida que nos atormentan. Este es un año para encontrar la paz.

Nos tenemos que convencer de que nuestra vida le interesa a Dios. No somos indiferentes para Él. Él nos ama, gratuitamente. Él nos ha creado, somos sus hijos y nuestra vida, por el hecho mismo de existir, es preciosa para Él. El Señor nos dice a cada uno con las palabras del profeta Isaías: *"Aunque tu padre o tu madre te abandonen, Yo nunca te abandonaré"*.

Atravesar la Puerta Santa de la Misericordia nos tiene que ayudar a sentirnos partícipes de este misterio de amor. En nuestra relación con Dios quitemos de nosotros toda forma de miedo o de temor y vivamos la alegría del encuentro con la gracia que lo transforma todo.

Quiere el papa que hoy también recordemos aquel momento, que sucedió hace cincuenta años, en el que, concluido el Concilio Vaticano II, los Padres del Concilio Vaticano II abrieron la puertas de la Iglesia al mundo para ofrecer a todos los hombres un mensaje de esperanza y salvación presentando a Jesucristo como Luz de la gentes. Esta fecha no puede ser recordada sólo por la riqueza de los documentos producidos, que hasta el día de hoy nos han permitido profundizar en fe. Hemos de ver también el Concilio como un gran encuentro ecuménico. Un verdadero encuentro entre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo. Un encuentro marcado por el poder del Espíritu que empujaba a la Iglesia a salir de las aguas poco profundas que durante muchos años la habían recluido en sí misma, para reemprender con entusiasmo el camino misionero. Era un volver a tomar el camino para ir al encuentro de cada hombre allí donde vive: en su ciudad, en su casa, en el trabajo.

Dondequiera que haya una persona, allí está llamada la Iglesia a ir para llevar la alegría del Evangelio y llevar la misericordia y el perdón de Dios. Un impulso misionero, por lo tanto, que después de estas décadas seguimos retomando con la misma fuerza y el mismo entusiasmo. Desde esta perspectiva hemos de entender la Gran Misión que queremos realizar y que ya muchas parroquias están realizando en nuestra diócesis. El jubileo, nos estimula a esta apertura y nos obliga a no descuidar el espíritu surgido en el Vaticano II.

Impulsados por esa fuerza evangelizadora que surgió del Concilio Vaticano II hemos de llenarnos del espíritu del buen Samaritano, como recordó el beato Pablo VI en la conclusión del Concilio. Quiera Dios que, durante este año, al cruzar la Puerta Santa, nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del Buen Samaritano.

La liturgia de este día, domingo III de Adviento está marcada por el signo de la alegría. Se suele llamar a este domingo: domingo "gaudete", domingo de la alegría. Y los ornamentos del sacerdote no son morados, sino de color rosa, para mitigar, simbólicamente, la austeridad penitencial del adviento. A la luz de los textos bíblicos que hemos escuchado podemos señalar cinco características de la alegría cristiana, que voy a enunciar brevemente:

1.- La alegría cristiana brota de la comunión con Dios y con los hermanos. *"Regocíjate Hija de Sión, grita de júbilo Israel y goza de todo corazón Jerusalén (...) El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás. El Señor está en medio de ti. El Señor te sostiene"*. Esta alegría, que anuncia el profeta Sofonías, la vivieron muy intensamente las primeras comunidades cristianas. *"Con un mismo espíritu partían el pan por las casas y tomaban alimento con alegría y sencillez de corazón y gozaban de la simpatía del pueblo"* (Hch. 2,46). Y Pablo comenta después de la curación del tullido de Iconio: *"El Señor llena nuestro corazón de alegría y de sustento"*.

2.- Es una alegría que nadie puede arrebatarnos. No depende de cosas contingentes o precarias, sino de Alguien que nunca nos podrá fallar. *"Ahora estáis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo (...) Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría"* (Jn 16,20-22).

3.- Esta alegría es signo y manifestación de una vida espiritual auténtica. Sin vida espiritual es muy difícil experimentar la alegría cristiana. La señal más clara de que nuestra vida está bien orientada, está llena de Dios, es la alegría. *"Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo", "Lo propio de Dios es la alegría"* (S. Ignacio de Loyola).

Pablo les decía a los romanos, preocupados por el alimento material: *"El Reino de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"*. Una forma de caer en la cuenta de nuestro pecado es la intranquilidad y la

tristeza que produce. Por el contrario, cuando nos volvemos a Dios y nos dejamos guiar por Él, recuperamos la alegría.

4.- La alegría se manifiesta, incluso cuando las cosas se ponen difíciles, incluso en medio de la incompreensión o la persecución. La alegría cristiana es posible incluso en medio del dolor y el sufrimiento. Sorprende la alegría de los apóstoles en medio de la persecución: *"Después de haberles azotado, les intimidaron para que no hablasen en nombre de Jesús (...) Ellos se fueron contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesús"* (Hch 5,40). Y Santiago animaba así a los cristianos: *"Considerad como un gran gozo hermanos el estar rodeados por toda clase de pruebas"* (Sant 1,2). Y Pablo confiesa: *"Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones"* (2 Cor 7,4). Por eso, desde la propia experiencia hoy, en la segunda lectura, nos hace esta invitación a la alegría, que brota de Dios y es fuente de vida apostólica y signo de esperanza para el mundo: *"Hermanos, estad siempre alegres; os lo repito estad alegres. Que vuestra medida (ecuanimidad) la conozca todo el mundo. El Señor está cerca"* (Fil 4, 4-7).

5. Es una alegría que se alimenta de la oración. *"En toda ocasión, en la oración y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios"* (Fil 4,4-). Hemos de orar constantemente al Señor, dirigiéndonos a Él, llenos de confianza con las palabras del salmo. Que hemos recitado *"El Señor es mi Dios y Salvador; confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor"* *"Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!"* (Isaías, 12).

En este contexto de alegría y esperanza, el evangelio nos ofrece hoy el testimonio austero de Juan el Bautista. El pueblo estaba en expectación. Y preguntan a Juan: ¿qué tenemos que hacer? Y Juan, que aparece ante ellos como el hombre de la esperanza, que anuncia la llegada del Mesías, les invita a preparar su venida, siendo generosos con los demás, compartiendo lo que tienen y siendo justos en sus trabajos y responsabilidades.

Para recibir al Mesías, para gozar de su presencia y participar en la alegría que nos trae, hay que abrir el corazón, hay que convertirse. Es necesario plantearse el modo de vivir en el que estamos. El gozo del evangelio no puede entrar en quien lleva una vida injusta o superficial o frívola. Es necesario, preparar el camino al Señor, tomándonos en serio la vida y deseando ardientemente que El venga a nosotros.

Es la actitud a la que nos invita la Iglesia en este tercer domingo de Adviento: "esperar con fe la fiesta del nacimiento del Señor" (oración colecta), "purificándonos de todo pecado" (postcomuni6n).

Que el Se1or y la Virgen Sant6sima nos concedan la gracia de vivir gozosamente este A1o Jubilar que comenzamos, despierte en nuestra di6cesis un intenso ardor misionero y haga que sintamos en nosotros y en el mundo la misericordia infinita de nuestro Dios. Am6n.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Aurelio Carrasquilla Jerez, Arcipreste de Leganés, el 15 de septiembre de 2015.

D. Manuel de Castro Martínez, Capellán de la Universidad Politécnica de Madrid, Campus de 'Montegancedo', en Boadilla del Monte, el 15 de noviembre de 2015.



DEFUNCIONES

María Gracia Fernández Tejerina, miembro de la Comunidad de Religiosas Sagrada Familia de Burdeos, falleció en Fuenlabrada, el 6 de diciembre de 2015, a los 89 años de edad y 69 de vida consagrada.

JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA
SANTA MISA Y APERTURA DE LA PUERTA SANTA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Martes 8 de diciembre de 2015
Inmaculada Concepción de la Virgen María

En breve tendré la alegría de abrir la Puerta Santa de la Misericordia. Como hice en Bangui, cumplimos este gesto, a la vez sencillo y fuertemente simbólico, a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado, y que pone en primer plano el primado de la gracia. En efecto, en estas lecturas se repite con frecuencia una expresión que evoca la que el ángel Gabriel dirigió a una joven muchacha, asombrada y turbada, indicando el misterio que la envolvería: "Alégrate, llena de gracia" (Lc 1,28).

La Virgen María está llamada en primer lugar a regocijarse por todo lo que el Señor hizo en ella. La gracia de Dios la envolvió, haciéndola digna de convertirse

en la madre de Cristo. Cuando Gabriel entra en su casa, también el misterio más profundo, que va más allá de la capacidad de la razón, se convierte para ella en un motivo de alegría, motivo de fe, motivo de abandono a la palabra que se revela. La plenitud de la gracia transforma el corazón, y lo hace capaz de realizar ese acto tan grande que cambiará la historia de la humanidad.

La fiesta de la Inmaculada Concepción expresa la grandeza del amor Dios. Él no sólo perdona el pecado, sino que en María llega a prevenir la culpa original que todo hombre lleva en sí cuando viene a este mundo. Es el amor de Dios el que previene, anticipa y salva. El comienzo de la historia del pecado en el Jardín del Edén desemboca en el proyecto de un amor que salva. Las palabras del Génesis nos remiten a la experiencia cotidiana de nuestra existencia personal. Siempre existe la tentación de la desobediencia, que se manifiesta en el deseo de organizar nuestra vida al margen de la voluntad de Dios. Esta es la enemistad que insidia continuamente la vida de los hombres para oponerlos al diseño de Dios. Y, sin embargo, también la historia del pecado se comprende sólo a la luz del amor que perdona. El pecado sólo se entiende con esta luz. Si todo quedase relegado al pecado, seríamos los más desesperados de entre las criaturas, mientras que la promesa de la victoria del amor de Cristo encierra todo en la misericordia del Padre. La palabra de Dios que hemos escuchado no deja lugar a dudas a este propósito. La Virgen Inmaculada es para nosotros testigo privilegiado de esta promesa y de su cumplimiento.

Este Año Extraordinario es también un don de gracia. Entrar por la puerta significa descubrir la profundidad de la misericordia del Padre que acoge a todos y sale personalmente al encuentro de cada uno. Es Él el que nos busca. Es Él el que sale a nuestro encuentro. Será un año para crecer en la convicción de la misericordia. Cuánto se ofende a Dios y a su gracia cuando se afirma sobre todo que los pecados son castigados por su juicio, en vez de destacar que son perdonados por su misericordia (cf. san Agustín, *De praedestinatione sanctorum* 12, 24) Sí, así es precisamente. Debemos anteponer la misericordia al juicio y, en cualquier caso, el juicio de Dios tendrá lugar siempre a la luz de su misericordia. Que el atravesar la Puerta Santa, por lo tanto, haga que nos sintamos partícipes de este misterio de amor. Abandonemos toda forma de miedo y temor, porque no es propio de quien es amado; vivamos, más bien, la alegría del encuentro con la gracia que lo transforma todo.

Hoy, aquí en Roma y en todas las diócesis del mundo, cruzando la Puerta Santa, queremos recordar también otra puerta que los Padres del Concilio Vatica-

no II, hace cincuenta años, abrieron hacia el mundo. Esta fecha no puede ser recordada sólo por la riqueza de los documentos producidos, que hasta el día de hoy permiten verificar el gran progreso realizado en la fe. En primer lugar, sin embargo, el Concilio fue un encuentro. Un verdadero encuentro entre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo. Un encuentro marcado por el poder del Espíritu que empujaba a la Iglesia a salir de las aguas poco profundas que durante muchos años la habían recluido en sí misma, para reemprender con entusiasmo el camino misionero. Era un volver a tomar el camino para ir al encuentro de cada hombre allí donde vive: en su ciudad, en su casa, en el trabajo...; dondequiera que haya una persona, allí está llamada la Iglesia a ir para llevar la alegría del Evangelio y llevar la misericordia y el perdón de Dios. Un impulso misionero, por lo tanto, que después de estas décadas seguimos retomando con la misma fuerza y el mismo entusiasmo. El jubileo nos estimula a esta apertura y nos obliga a no descuidar el espíritu surgido en el Vaticano II, el del Samaritano, como recordó el beato Pablo VI en la conclusión del Concilio. Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del Buen Samaritano.

SANTA MISA DE NOCHEBUENA

NATIVIDAD DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Jueves 24 de diciembre de 2015

En esta noche brilla una "luz grande" (Is 9,1); sobre nosotros resplandece la luz del nacimiento de Jesús. Qué actuales y ciertas son las palabras del profeta Isaías, que acabamos de escuchar: "Acreciste la alegría, aumentaste el gozo" (Is 9,2). Nuestro corazón estaba ya lleno de alegría mientras esperaba este momento; ahora, ese sentimiento se ha incrementado hasta rebosar, porque la promesa se ha cumplido, por fin se ha realizado. El gozo y la alegría nos aseguran que el mensaje contenido en el misterio de esta noche viene verdaderamente de Dios. No hay lugar para la duda; dejémosla a los escépticos que, interrogando sólo a la razón, no encuentran nunca la verdad. No hay sitio para la indiferencia, que se apodera del corazón de quien no sabe querer, porque tiene miedo de perder algo. La tristeza es arrojada fuera, porque el Niño Jesús es el verdadero consolador del corazón.

Hoy ha nacido el Hijo de Dios: todo cambia. El Salvador del mundo viene a compartir nuestra naturaleza humana, no estamos ya solos ni abandonados. La Virgen nos ofrece a su Hijo como principio de vida nueva. La luz verdadera viene a iluminar nuestra existencia, recluida con frecuencia bajo la sombra del pecado. Hoy descubrimos nuevamente quiénes somos. En esta noche se nos muestra claro el camino a seguir para alcanzar la meta. Ahora tiene que cesar el miedo y el temor, porque la luz nos señala el camino hacia Belén. No podemos quedarnos inermes. No es justo que estemos parados. Tenemos que ir y ver a nuestro Salvador recostado en el pesebre. Este es el motivo del gozo y la alegría: este Niño "ha nacido para nosotros", "se nos ha dado", como anuncia Isaías (cf. 9,5). Al pueblo que desde hace dos mil años recorre todos los caminos del mundo, para que todos los hombres compartan esta alegría, se le confía la misión de dar a conocer al "Príncipe de la paz" y ser entre las naciones su instrumento eficaz.

Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abraze, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso. Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. Nace en la pobreza del mundo, porque no hay un puesto en la posada para Él y su familia. Encuentra cobijo y amparo en un establo y viene recostado en un pesebre de animales. Y, sin embargo, de esta nada brota la luz de la gloria de Dios. Desde aquí, comienza para los hombres de corazón sencillo el camino de la verdadera liberación y del rescate perpetuo. De este Niño, que lleva grabados en su rostro los rasgos de la bondad, de la misericordia y del amor de Dios Padre, brota para todos nosotros sus discípulos, como enseña el apóstol Pablo, el compromiso de "renunciar a la impiedad" y a las riquezas del mundo, para vivir una vida "sobria, justa y piadosa" (Tt 2,12).

En una sociedad frecuentemente ebria de consumo y de placeres, de abundancia y de lujo, de apariencia y de narcisismo, Él nos llama a tener un comportamiento sobrio, es decir, sencillo, equilibrado, lineal, capaz de entender y vivir lo que es importante. En un mundo, a menudo duro con el pecador e indulgente con el pecado, es necesario cultivar un fuerte sentido de la justicia, de la búsqueda y el poner en práctica la voluntad de Dios. Ante una cultura de la indiferencia, que con frecuencia termina por ser despiadada, nuestro estilo de vida ha de estar lleno de piedad, de empatía, de compasión, de misericordia, que extraemos cada día del pozo de la oración.

Que, al igual que el de los pastores de Belén, nuestros ojos se llenen de asombro y maravilla al contemplar en el Niño Jesús al Hijo de Dios. Y que, ante Él, brote de nuestros corazones la invocación: "Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación" (Sal 85,8).

SANTAMISA PARA LAS FAMILIAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Domingo 27 de diciembre de 2015

Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José

Las Lecturas bíblicas que hemos escuchado nos presentan la imagen de dos familias que hacen su peregrinación hacia la casa de Dios. Elcaná y Ana llevan a su hijo Samuel al templo de Siló y lo consagran al Señor (cf. 1 S 1,20- 22,24-28). Del mismo modo, José y María, junto con Jesús, se ponen en marcha hacia Jerusalén para la fiesta de Pascua (cf. Lc 2,41-52).

Podemos ver a menudo a los peregrinos que acuden a los santuarios y lugares entrañables para la piedad popular. En estos días, muchos han puesto en camino para llegar a la Puerta Santa abierta en todas las catedrales del mundo y también en tantos santuarios. Pero lo más hermoso que hoy pone de relieve la Palabra de Dios es que la peregrinación la hace toda la familia. Papá, mamá y los hijos, van juntos a la casa del Señor para santificar la fiesta con la oración. Es una

lección importante que se ofrece también a nuestras familias. Podemos decir incluso que la vida de la familia es un conjunto de pequeñas y grandes peregrinaciones.

Por ejemplo, cuánto bien nos hace pensar que María y José enseñaron a Jesús a decir sus oraciones. Y esto es una peregrinación, la peregrinación de educar en la oración. Y también nos hace bien saber que durante la jornada rezaban juntos; y que el sábado iban juntos a la sinagoga para escuchar las Escrituras de la Ley y los Profetas, y alabar al Señor con todo el pueblo. Y, durante la peregrinación a Jerusalén, ciertamente cantaban con las palabras del Salmo: "¡Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor". Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén" (122,1-2).

Qué importante es para nuestras familias a caminar juntos para alcanzar una misma meta. Sabemos que tenemos un itinerario común que recorrer; un camino donde nos encontramos con dificultades, pero también con momentos de alegría y de consuelo. En esta peregrinación de la vida compartimos también el tiempo de oración. ¿Qué puede ser más bello para un padre y una madre que bendecir a sus hijos al comienzo de la jornada y cuando concluye? Hacer en su frente la señal de la cruz como el día del Bautismo. ¿No es esta la oración más sencilla de los padres para con sus hijos? Bendecirlos, es decir, encomendarles al Señor, como hicieron Elcaná y Ana, José y María, para que sea él su protección y su apoyo en los distintos momentos del día. Qué importante es para la familia encontrarse también en un breve momento de oración antes de comer juntos, para dar las gracias al Señor por estos dones, y para aprender a compartir lo que hemos recibido con quien más lo necesita. Son pequeños gestos que, sin embargo, expresan el gran papel formativo que la familia desempeña en la peregrinación de cada día.

Al final de aquella peregrinación, Jesús volvió a Nazaret y vivía sujeto a sus padres (cf. Lc 2,51). Esta imagen tiene también una buena enseñanza para nuestras familias. En efecto, la peregrinación no termina cuando se ha llegado a la meta del santuario, sino cuando se regresa a casa y se reanuda la vida de cada día, poniendo en práctica los frutos espirituales de la experiencia vivida. Sabemos lo que hizo Jesús aquella vez. En lugar de volver a casa con los suyos, se había quedado en el Templo de Jerusalén, causando una gran pena a María y José, que no lo encontraban. Por su "aventura", probablemente también Jesús tuvo que pedir disculpas a sus padres. El Evangelio no lo dice, pero creo que lo podemos suponer. La pregunta de María, además, manifiesta un cierto reproche, mostrando claramente la preocupación y angustia, suya y de José. Al regresar a casa, Jesús se unió estrechamente a

ellos, para demostrar todo su afecto y obediencia. Estos momentos, que con el Señor se transforman en oportunidad de crecimiento, en ocasión para pedir perdón y recibirlo y de demostrar amor y obediencia, también forman parte de la peregrinación de la familia.

Que en este Año de la Misericordia, toda familia cristiana sea un lugar privilegiado para esta peregrinación en el que se experimenta la alegría del perdón. El perdón es la esencia del amor, que sabe comprender el error y poner remedio. Pobres de nosotros si Dios no nos perdonase. En el seno de la familia es donde se nos educa al perdón, porque se tiene la certeza de ser comprendidos y apoyados no obstante los errores que se puedan cometer.

No perdamos la confianza en la familia. Es hermoso abrir siempre el corazón unos a otros, sin ocultar nada. Donde hay amor, allí hay también comprensión y perdón. Encomiando a vosotras, queridas familias, esta cotidiana peregrinación doméstica, esta misión tan importante, de la que el mundo y la Iglesia tienen más necesidad que nunca.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

